se dice cubano
UN ESPACIO PARA EL PENSAMIENTO DESCOLONIZADOR
No.4
Año 2015

«Yo no sé qué misterio de ternura tiene esta dulcísima palabra, ni qué sabor tan puro sobre el de la palabra misma de hombre, que es ya tan bella, que si se le pronuncia como se debe, parece que es el aire como nimbo de oro, y es trono o cumbre de monte la naturaleza! Se dice cubano, y una dulzura como de suave hermandad se esparce por nuestras entrañas...»
José Martí

En su afán por abrir nuevos espacios al pensamiento descolonizador y anti-hegemónico, y de cara a los procesos desatados luego del 17D, *Se dice cubano* propone esta vez varios textos que, si bien a primera vista parecerían desvinculados entre sí, están hilvanados a partir de una simple ecuación de realidades: el actual gobierno de los Estados Unidos dice haber cambiado su política hacia Cuba, no así sus objetivos de desmantelar (ahora enarbolando la zanahoria y no el garrote) la Revolución y el sistema socialista escogido por los cubanos.
No es por ello sorpresa que entre las primeras hortalizas lanzadas con más insistencia desde la gran nación del Norte esté la ayuda o la supuesta colaboración con Cuba en el tema de las tele-comunicaciones, Internet, y otros que apuntan directamente a socavar las mentes y las ideas de nuestro pueblo, precisamente donde los estrategas del imperio creen ver el terreno más fértil. ¿Qué intentan vendernos? Elemental: la única "alternativa" posible: el capitalismo más rancio y brutal.
Se dice cubano* propone a modo de reflexión una síntesis del texto de Julian Assange *"Google no es lo que parece"*, publicado originalmente en el sitio de WikiLeaks. El blog argentino "Derecho a leer" lo tradujo al español. En la introducción sus editores nos explican: *"Assange dejó pasar a la plana mayor de Google al búnker de WikiLeaks cuando la guerra desatada por el Cablegate estaba en su apogeo (…) la inesperada visita y ciertos hechos posteriores fueron el disparador de una investigación que revela vínculos, agendas oscuras, ideologías encubiertas y abundantes puertas giratorias entre empresas laicas, inocentes oenegés y el gobierno del país más endemoniadamente poderoso del mundo"...
Otro texto significativo lleva por título Capitalismo y subjetividad. ¿Qué sujeto, qué vínculo y qué libertad?, una investigación realizada por José Enrique Ema López, del Centro de Estudios Universitarios de Talavera de la Reina de la Universidad de Castilla-La Mancha, España, quien nos afirma: *"somos, en cierta medida, cómplices con lo que nos esclaviza. Este es el poder más efectivo, aquél que, in-visibilizando las huellas de su funcionamiento, pone a nuestros deseos a funcionar como el aliado más fiel de su despliegue. Sin embargo, esta herida es precisamente lo que nos salva. Si el capitalismo necesita de nuestra complicidad subjetiva es precisamente porque sin ella no podría sostenerse".*
Por último, a cien años de *El nacimiento de una nación*, aquella película "made in USA" que exaltaba hasta el ensueño al Ku Klux Klan, *Se dice cubano* pone en contexto una excelente crítica de nuestro colaborador Rolando Pérez Betancourt, más que cinematográfica, de profunda reflexión social, que desnuda sin rubor el arraigo cultural de un fenómeno cuyo fantasma aún deambula entre las pesadillas de la gran nación del Norte y de su primer presidente negro: el racismo.
Para Barack Obama debe resultar irónico tener que mediar entre la brutalidad de sus policías blancos, que a veces nos recuerdan demasiado a los encapuchados del KKK, y la ira de aquellos que en el siglo XXI siguen siendo las víctimas solo por el color de su piel.

Google no es lo que parece
POR JULIAN ASSANGE

¡Haz la ciberpaz, no la ciberguerra!
POR PRABIR PURKAYASTHA **(*)**

Capitalismo y subjetividad. ¿Qué sujeto, qué vínculo y qué libertad?
POR JOSÉ ENRIQUE EMA LÓPEZ, Centro de Estudios Universitarios de Talavera de la Reina Universidad de Castilla-La Mancha, España

A cien años de El nacimiento de una nación
Conmemoración sobre cristales rotos
POR ROLANDO PÉREZ BETANCOURT

Google no es lo que parece
POR JULIAN ASSANGE

Eric Schmidt es una figura influyente, incluso considerando la procesión de personajes poderosos con los que me he tenido que cruzar desde que fundé WikiLeaks. A mediados de mayo 2011, yo estaba bajo arresto domiciliario en la zona rural de Norfolk, unas tres horas en auto al noreste de Londres. El ataque contra Wikileaks estaba en su fase más cruda y cada momento perdido parecía eterno. No era fácil obtener mi atención. Pero cuando mi colega Joseph Farrell me dijo que el presidente ejecutivo de Google quería reunirse conmigo, yo escuchaba.
En cierto modo, las altas jerarquías de Google me parecían más lejanas y oscuras que los pasillos de Washington. Para ese entonces, llevábamos años de cruces con altos funcionarios estadounidenses y podría decirse que se había perdido la mística. Sin embargo, los crecientes centros de poder en Silicon Valley mantenían un halo de misterio. De pronto fui consciente de la oportunidad que se me presentaba para comprender e influir en aquello que se estaba convirtiendo en la empresa más influyente del planeta. Schmidt había asumido el cargo de CEO de Google en 2001 y la había transformado en un imperio **(1)**.
Me intrigaba que la montaña viniera a Mahoma. Pero no fue hasta mucho después de la visita de Schmidt y compañía que llegué a comprender quién me había visitado realmente.
El pretexto para la visita fue un libro. Schmidt lo estaba escribiendo junto con Jared Cohen, director de "Google Ideas", un equipo que se describe a sí mismo como el "think/do tank" interno de Google [N, del T.: Think 'do' tank es un juego de palabras con think tank, que pone el acento en la realización práctica de las ideas, más que en el análisis teórico]. Yo sabía muy poco sobre Cohen en ese momento. De hecho, Cohen había pasado a Google directamente desde el Departamento de Estado en 2010. Locuaz representante de la "Generación Y" bajo dos administraciones, Cohen era un cortesano del mundo de los centros de estudio y "think tanks", reclutado a los veinte años. Se convirtió en consejero senior de las Secretarias de Estado Condoleezza Rice y Hillary Clinton. Mientras estaba en el Departamento de Estado, en el equipo de Planificación de Políticas, Cohen fue rápidamente bautizado como "el animador de fiestas de Condi", llevando las últimas buzzwords de Silicon Valley a los círculos políticos y produciendo sus propias alquimias retóricas como "Diplomacia 2.0" **(2)**. En su página personal dentro del Consejo adjunto de Relaciones Exteriores enumeró sus áreas de especialización como "terrorismo, radicalización, impacto de las tecnologías de conexión en la política exterior del siglo XXI; Irán"**(3)**.
Se dice que Cohen, mientras aún estaba en el Departamento de Estado, fue quien le envió un e-mail al CEO de Twitter, Jack Dorsey, para retrasar un mantenimiento programado con el fin de ayudar al abortado levantamiento de Irán durante 2009 **(4)**. Su documentada historia de amor con Google comenzó ese mismo año, cuando se hizo amigo de Eric Schmidt mientras evaluaban conjuntamente la destrucción posterior a la ocupación de Bagdad. Apenas unos meses después, Schmidt recreaba el hábitat natural de Cohen dentro del propio Google mediante la organización de un "think/do tank" en Nueva York y el nombramiento de Cohen como su director. Así nació Google Ideas.
Más tarde, ese mismo año, ambos escribieron un artículo para la revista del Consejo de Relaciones Exteriores Foreign Affairs, alabando el potencial reformador de las tecnologías de Silicon Valley como instrumento de política exterior **(5)**. Describiendo lo que llamaron "coaliciones de los conectados" **(6)**, Schmidt y Cohen afirmaron:
Los Estados democráticos que han hecho coaliciones con sus militares tienen la capacidad de hacer lo mismo con sus tecnologías de conexión... Estas ofrecen una nueva forma de ejercer el deber de proteger a los ciudadanos de todo el mundo **(7)**.
En el mismo artículo, sostenían que "esta tecnología es abrumadoramente provista por el sector privado".
Poco después en Túnez, luego en Egipto y luego en el resto de Oriente Medio estalló una revolución. Los ecos de estos eventos en los medios sociales online se convirtieron en un espectáculo para los usuarios de internet de Occidente. Los comentaristas profesionales, ansiosos por racionalizar levantamientos contra dictaduras respaldadas por Estados Unidos, las denominaron "las revoluciones de Twitter". De repente, todo el mundo quería estar en el punto de intersección entre el poder global estadounidense y las redes sociales, y Schmidt y Cohen ya habían demarcado ese territorio. Con el título provisorio "El Imperio de la Mente" comenzaron a extender su artículo hasta llegar a la extensión de un libro, y buscaron encuentros con los grandes nombres de la tecnología y del poder global como parte de su investigación.
Ellos dijeron que querían hacerme una entrevista. Estuve de acuerdo. Fijamos una fecha para junio.
Para junio ya había mucho de qué hablar. Ese verano Wikileaks seguía resistiendo los ataques que recibía como consecuencia de la liberación de los cables diplomáticos estadounidenses, publicando miles de ellos

cada semana. Cuando, siete meses antes, comenzamos a liberar la primera tanda de cables, Hillary Clinton denunciaba la publicación como "un ataque a la comunidad internacional" que "desgarraba el tejido" de confianza entre los gobiernos.
En medio de este clima, Google se proyectó ese junio, aterrizando en un aeropuerto de Londres y haciendo el largo viaje en coche por East Anglia, Norfolk y Beccles. Schmidt fue el primero en llegar junto con su compañera Lisa Shields. Cuando la presentó como vicepresidente del Consejo de Relaciones Exteriores -un think tank especializado en política exterior con estrechos lazos con el Departamento de Estado- comencé a prestarle un poco más de atención. Shields provenía directamente del mismísimo Camelot, después de haber sido promovida por el equipo de John Kennedy Jr. a principios de los '90. Los tres nos sentamos e intercambiamos cortesías. Dijeron que habían olvidado su grabador, así que utilizamos el mío. Hicimos un trato: yo le enviaría la grabación y a cambio recibiría la transcripción para corregirla, dándole precisión y claridad. Comenzamos. Schmidt fue directamente al punto y de inmediato me interrogó sobre las bases organizativas y tecnológicas de WikiLeaks.
Poco tiempo después llegó Jared Cohen. Y con él, Scott Malcomson, presentado como el editor del libro. Tres meses después de la entrevista, Malcomson ingresaría al Departamento de Estado como redactor de discursos y asesor principal de Susan Rice (entonces embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, ahora asesora de seguridad nacional). Había trabajado previamente como asesor en las Naciones Unidas y era un antiguo miembro del Consejo de Relaciones Exteriores. Al momento de escribir este texto, Malcomson se desempeña como director de comunicaciones de la organización International Crisis Group **(8)**.
En este punto, la composición de la delegación era: una parte Google, tres partes funcionarios de política exterior de los Estados Unidos, pero yo seguía sin enterarme. Tras los apretones de mano, comenzamos la entrevista.
Schmidt era un buen envoltorio: un avanzado cincuentón, bizco detrás de unas gafas de búho y sobriamente vestido. Sin embargo, el aspecto adusto de Schmidt ocultaba una "analiticidad" maquinal. Sus preguntas a menudo omitían el meollo de la cuestión, revelando una poderosa inteligencia no verbal estructural. Era el mismo intelecto que había abstraído los principios de ingeniería de software para hacer escalar a Google como una megacorporación, asegurando que la infraestructura de la empresa siempre cumpliera con una tasa de crecimiento. Era el tipo de persona que entiende cómo construir y mantener sistemas: sistemas de información y sistemas de personas. Mi mundo era nuevo para él pero también era un mundo para desplegar procesos humanos, escalas y flujos de información.
Para un hombre de inteligencia sistemática, el Schmidt político -al menos el que yo podía percibir desde nuestra conversación- era sorprendentemente convencional, incluso banal. Comprendió las relaciones estructurales con rapidez pero le costaba verbalizarlo, intercalando forzadamente términos de la jerga marketinera de Silicon Valley o del arcaico dialecto del Departamento de Estado **(9)**. Su mejor momento era (tal vez sin darse cuenta) cuando hablaba como ingeniero, cuando acababa con las complejidades para analizar ortogonalmente sus componentes simples. Encontré en Cohen un buen oyente pero un menos interesante pensador, dominado por esa afectación que caracteriza habitualmente a los generalistas de carrera y becarios de Rhodes. Como era de esperar por sus antecedentes en política exterior, Cohen tenía gran conocimiento de los conflictos internacionales y sus puntos críticos y se movía rápidamente en ese contexto, detallando diferentes escenarios para evaluar mis afirmaciones. A veces parecía como si estuviese divagando por la ortodoxia académica para tratar de impresionar a sus antiguos compañeros de Washington. Malcomson, más viejo, era más pensativo, sus aportes eran meditados y generosos. Shields permaneció tranquila durante gran parte de la conversación, tomando notas, tolerando los grandes egos que estaban sentados alrededor de la mesa mientras ella se dedicaba al trabajo real.
Esperaban que siendo yo el entrevistado hablara la mayor parte del tiempo. Busqué orientarlos a través de mi manera de ver el mundo. Debo darles crédito, creo que la entrevista es la mejor que he dado. Estaba fuera de mi zona de confort y eso me gustó. Luego comimos y salimos un rato a caminar mientras seguíamos grabando. Aproveché para indagar a Eric Schmidt sobre pedidos gubernamentales de información dirigidos a WikiLeaks y se negó a contestar, repentinamente nervioso, citó la ilegalidad de la divulgación de las solicitudes realizadas por la Ley Patriota. Al caer la noche ya se habían ido. Mientras ellos volvían a sus lejanas y etéreas oficinas del imperio de la información, yo regresé a seguir con mi trabajo. Y así terminó todo, o eso creía yo. Dos meses más tarde, la liberación de cables del Departamento de Estado llevada a cabo por WikiLeaks tuvo un final abrupto. Durante nueve meses habíamos gestionado laboriosamente su publicación, asociándonos a más de un centenar de medios de todo el mundo, distribuyendo los documentos en sus regiones de influencia y supervisando un método de redacción y publicación sistemático y global, en un esfuerzo por conseguir el máximo impacto de nuestras fuentes.

Pero en un acto de negligencia grave, The Guardian -nuestro antiguo socio-, en el encabezado de un capítulo de un libro, publicó la contraseña secreta que permitía desencriptar la totalidad de los 251.000 cables, obligándonos a salir con rapidez para febrero de 2011 **(10)**. A mediados de agosto habíamos descubierto que un ex empleado alemán -a quien yo había suspendido en 2010- se encontraba estableciendo lazos comerciales con una variedad de organizaciones y personas, negociando información acerca de la ubicación del archivo encriptado al cual correspondía la contraseña publicada en el libro. Teniendo en cuenta el ritmo al cual se diseminaba la información, estimamos que en un par de semanas la mayoría de las agencias de inteligencia, contratistas e intermediarios tendrían acceso a todos los cables pero el público no.
Entonces decidí que era necesario adelantar nuestro cronograma de publicación en cuatro meses y contactar al Departamento de Estado para dejar constancia de que los habíamos puesto al tanto. Esto ayudaría a hacer más difícil un nuevo ataque legal o político. Como no pudimos llegar a Louis Susman -el embajador de Estados Unidos en el Reino Unido en aquel momento- intentamos por la puerta principal. Nuestra editora de investigaciones, Sarah Harrison, llamó directamente a la recepción del Departamento de Estado e informó al operador que "Julian Assange" quería tener una conversación con Hillary Clinton. Como era de esperar, esta declaración fue recibida inicialmente con incredulidad burocrática. Pronto nos encontramos en una de las delirantes escenas de Dr. Strangelove, cuando Peter Sellers llama en frío a la Casa Blanca para advertir de una inminente guerra nuclear y lo dejan con el llamado en espera. Como en la película, fuimos subiendo en jerarquía, llamando a funcionarios cada vez de más alto rango, hasta que llegamos al asesor legal de Clinton. Dijo que nos devolvería la llamada. Colgamos y esperamos.
Cuando el teléfono sonó, media hora más tarde, no era nadie del Departamento de Estado quien estaba al otro lado de la línea. Llamaba Joseph Farrell, el miembro del staff de WikiLeaks que había oficiado de intermediario para la entrevista con Google. Acababa de recibir un email de Lisa Shields intentando confirmar si efectivamente era WikiLeaks quien estaba llamando al Departamento de Estado.
Fue en ese momento que me di cuenta de que Eric Schmidt podría no haber sido solamente un emisario de Google. Ya fuera en forma oficial o no, Schmidt llevaba cierto acompañante que lo colocaba muy cerca de Washington DC (además de sus bien documentados nexos con el presidente Obama). No sólo había gente de Hillary Clinton que sabía que la pareja de Schmidt me había visitado, también la estaban utilizando como canal extraoficial. Es decir, mientras WikiLeaks estaba en plena batalla por la publicación del archivo interno del Departamento de Estado, el Departamento de Estado había, en efecto, infiltrado el centro de mando de WikiLeaks y nos golpeaba con un almuerzo gratis. Dos años después, a la luz de sus primeras visitas a China, Corea del Norte y Birmania en 2013, la idea de que el CEO de Google podría estar realizando alguna forma de "diplomacia extraoficial" para Washington, resultaba más evidente. Sin embargo, en ese momento todavía parecía una novela **(11)**.
Dejé de lado el tema hasta febrero de 2012. En ese año, WikiLeaks -junto con más de treinta medios asociados- comenzó a publicar los Global Intelligence Files: correos electrónicos internos de la empresa privada de inteligencia con sede en Texas, Stratfor **(12)**. Uno de nuestros socios de investigación más cercanos -el periódico Al Akhbar de Beirut- relevó los emails sobre Jared Cohen **(13)**.Los muchachos de Stratfor -que gustaban verse como una especie de CIA corporativa- le prestaban especial atención a otras organizaciones cuando las percibían incursionando en su territorio. Google había aparecido en su radar. En una serie de coloridos emails discutían sobre las actividades realizadas por Cohen bajo los auspicios de Google Ideas, sugiriendo diferentes interpretaciones sobre lo que realmente significaba el "hacer" ("do") del think/do tank. La gestión de Cohen parecía pasar del ámbito de las relaciones públicas y la "responsabilidad empresaria" a una activa intervención corporativa en asuntos de política exterior, en un nivel que normalmente se reserva a los Estados. Podría decirse irónicamente que Jared Cohen era el "director de cambio de régimen" de Google. De acuerdo con estos correos, estaba tratando de influir en algunos de los principales acontecimientos históricos contemporáneos en Medio Oriente. Podía ubicárselo en Egipto durante la revolución, reuniéndose con Wael Ghonim, el empleado de Google cuyo arresto y encarcelamiento horas después lo convertirían en un referente del levantamiento a medida para la prensa occidental. Otras reuniones se habían planeado en Palestina y Turquía, las cuales -según los correos de Stratfor- fueron canceladas por sus superiores de Google al considerarlas demasiado arriesgadas. Tan sólo unos meses antes de reunirse conmigo, Cohen estaba planeando un viaje a la zona fronteriza con Irán en Azerbaiyán para "promover las comunidades iraníes cercanas a la frontera", como parte del proyecto Google Ideas en "sociedades represivas". En un email interno, el vicepresidente de inteligencia de Stratfor, Fred Burton (también ex funcionario de seguridad del Departamento de Estado), escribió:
Google está consiguiendo apoyo aéreo y respaldo de la Casa Blanca y el Departamento de Estado. En realidad, están haciendo cosas que la CIA no puede hacer... [Cohen] va a terminar él mismo secuestrado o

asesinado. Para ser franco, podría ser lo mejor para exponer el papel encubierto que Google está jugando en la incitación a levantamientos. El Gobierno puede entonces negar cualquier conocimiento y Google deberá hacerse cargo de toda la mierda **(14)**.
En otra comunicación interna, Burton dijo que sus fuentes sobre las actividades de Cohen eran Marty Lev -director de seguridad y protección de Google- y el propio Eric Schmidt **(15)**. Buscando algo más concreto, empecé a rastear información sobre Cohen en el archivo de WikiLeaks. Cables del Departamento de Estado publicados como parte del Cablegate revelan que Cohen había estado en Afganistán en 2009, tratando de convencer a las cuatro empresas principales de telefonía móvil afganas de mover sus antenas a las bases militares estadounidenses **(16)**. En el Líbano trabajó reservadamente para promover un rival intelectual y religioso para Hezbollah, la "Higher Shia League" **(17)**. Y en Londres ofreció fondos a ejecutivos de la industria cinematográfica de la India [Bollywood] para incluir contenido anti-extremista en sus películas, y se comprometió a contactarlos con cadenas de Hollywood **(18)**.
Tres días después de haberme visitado en Ellinghan Hall, Jared Cohen voló a Irlanda para dirigir el Save Summit, un evento copatrocinado por Google Ideas y el Consejo de Relaciones Exteriores. Juntando a ex miembros de pandillas de zonas marginales, militantes de derecha, nacionalistas violentos y "extremistas religiosos" de todas partes del mundo en un solo lugar, el evento apuntaba a idear soluciones tecnológicas para el problema del "extremismo violento" **(19)**.
(…)
En 2012, Google entró en la lista de lobbistas de cabecera de Washington DC -una lista típicamente disputada por la Cámara de Comercio de Estados Unidos, los contratistas militares y los leviatanes del petrocarbón **(20)**. Google entró al ranking encima del gigante militar aeroespacial Lockheed Martin, con un total de $18.2 millones gastados en 2012 contra los $15.3 millones de Lockheed. Boeing, el contratista militar que absorbió McDonnell Douglas en 1997, también pasó a estar debajo de Google, con $15.6 millones.
En otoño de 2013, la Administración Obama trataba de buscar apoyo para sus ataques aéreos contra Siria. A pesar de los reveses, la administración continuó presionando con discursos y anuncios públicos del presidente Obama y del Secretario de Estado, John Kerry, para que se llevara a cabo una acción militar en septiembre **(21)**. El 10 de septiembre Google prestó su portada -la más popular en Internet- al esfuerzo por la guerra, insertando una línea debajo del cuadro de búsqueda que decía "En vivo. El secretario Kerry responde las preguntas sobre Siria. Hoy a las 2pm" **(22)**.
La mano invisible del mercado nunca funcionará sin un puño invisible. McDonald’s no puede crecer sin McDonnell Douglas, el diseñador del F-15. Y el puño invisible que mantiene seguro al mundo para que las tecnologías de Silicon Valley florezcan se llama el Ejército, la Fuerza Aérea y la Armada y la Infantería de Marina estadounidense.
Silicon Valley no está tranquilo jugando ese rol pasivo, aspirando en su lugar a adornar el "puño invisible" con un guante de terciopelo. En 2013, Schmidt y Cohen manifestaron:
Lo que Lockheed Martin fue para el siglo XX, las compañías de tecnología y ciber seguridad lo serán para el XXI **(23)**.
Ésta fue una de las muchas afirmaciones osadas que Schmidt y Cohen pusieron en su libro, el cual fue publicado finalmente en abril de 2013. Atrás quedó el título trabajado, "El Imperio de la Mente", reemplazado por "La nueva era digital: reorganizando el futuro de las personas, naciones y negocios". Para el momento en que salió, yo ya había buscado y recibido asilo político del gobierno de Ecuador y me había refugiado en su embajada en Londres. Para ese entonces, ya había pasado casi un año en la embajada, bajo vigilancia policial, impedido de salir seguro del Reino Unido. Estando conectado a Internet noté la excitación de la prensa por el libro de Schmidt y Cohen, ignorando frívolamente el imperialismo digital explícito del título y la conspicua sucesión de apoyos --previos a la publicación-- por parte de famosos belicitas como Tony Blair, Henry Kissinger, Bill Hayden y Madeleine Albright.
Promocionado como una predicción visionaria del cambio tecnológico global, el libro falló -incluso falló en imaginar un futuro, bueno o malo, pero sustancialmente diferente del presente. El libro era una fusión simplista entre la ideología del "fin de la historia" de Fukuyama -fuera de moda desde la década del '90- y los veloces teléfonos celulares. El mismo fue "inflado" con consignas de Washington, ortodoxias del Departamento de Estado y panegíricos de Henry Kissinger. El resultado del examen era pobre, no parecía encajar con el perfil de Schmidt, ese hombre tranquilo e ingenioso que estaba en mi living. Sin embargo, leyéndolo empecé a ver que el libro no era un intento serio de hacer futurología. Era una canción de amor de Google para Washington. Google, una potencia digital en expansión, le ofrecía a Washington ser su vidente geopolítico.

Pero parte de la imagen fuerte de Google de "mucho más que una compañía" proviene de la percepción de que no actúa como una corporación grande y malvada. Su afición por atraer gente a su trampa de servicios con gigabytes de "almacenamiento gratuito" produce la percepción de que Google lo da gratis, actuando directa y contrariamente al afán de lucro de la empresa. Google es percibida esencialmente como una empresa filantópica -una máquina mágica presidida por visionarios etéreos- para crear un futuro utópico **(24)**. La compañía se ve, por momentos, ansiosa por cultivar esta imagen, despilfarrando financiamiento en iniciativas de "responsabilidad corporativa" para producir "cambio social", ejemplificado por Google Ideas. Pero tal como lo muestra Google Ideas, los esfuerzos "filantrópicos" de la compañía también la acercan incómodamente al lado imperial de la influencia estadounidense. Si Blackwater/Xe Services/Academi estuviera corriendo un programa como Google Ideas, sería sometido a un intenso escrutinio crítico **(25)**. De alguna forma, Google obtiene un free pass.

Mientras la cuestión es ser una compañía o "mucho más que sólo una compañía", las aspiraciones geopolíticas de Google están fuertemente enredadas en la agenda de política exterior del superpoder más grande del mundo. A medida que Google busca y el monopolio de servicios de Internet crece, y a medida que extiende su cono de vigilancia industrial para alcanzar a la mayoría de la población mundial, domina rápidamente el mercado de teléfonos móviles y corre para extender el acceso a Internet en el sur, Google se convierte en Internet para mucha gente **(26)**. Su influencia en las elecciones y en el comportamiento de la totalidad de los seres humanos individuales traduce el poder real para que influya en el curso de la historia.

Si el futuro de la Internet es ser Google, entonces debería ser una preocupación seria para la gente de todo el mundo: en Latinoamérica, el este y sudeste de Asia, el subcontinente Indio, Medio Oriente, África, la ex Unión Soviética e incluso Europa, para quienes la Internet encarna la promesa de una alternativa a la hegemonía cultural, económica y estratégica de Estados Unidos **(27)**.

El imperio "no seas malvado" sigue siendo un imperio.

---

1. La compañía está actualmente valuada en $400.000 millones de dólares y emplea a 49.829 personas. La valuación a finales de 2011 era de $ 200.000 millones con 33.077 empleados.

2. Un profundo análisis sobre el libro de Schmidt y Cohen que trata sobre temas similares y que provocó algo de la investigación para este libro.

3. Perfil de Jared Cohen en el sitio web del Consejo de Relaciones Exteriores, archive.today/pkgQN.

4. Shawn Donnan, "Think again" Financial Times, 8 de julio de 2011, archive.today/ndbmj. Ver también: Rick Schmitt, "Diplomacy 2.0" Stanford Alumni, mayo/junio de 2011, archive.today/Kidpc.

5. Eric Schmidt y Jared Cohen, "The Digital Disruption: Connectivity and the Diffusion of Power", Foreign Affairs, noviembre/diciembre de 2010, archive.today/R13l2.

6. "La coalición de conectados" es una expresión aparentemente diseñada para evocar a "la coalición de voluntades", utilizada para designar en 2003 a la alianza de estados encabezada por Estados Unidos que se preparaban para invadir Irak sin la aprobación del Consejo de Seguridad de la ONU.

7. La frase "el deber de proteger" está impregnado de "responsabilidad de proteger" o, en su forma abreviada, "R2P" (por Responsibility to Protect). R2P es una muy controvertida "norma emergente" en el derecho internacional. R2P aprovecha el discurso de los derechos humanos para exigir la "intervención humanitaria" por "la comunidad internacional" en los países en donde se considera a su población civil en situación de riesgo. Para los liberales estadounidenses que rechazan el imperialismo desnudo de Paul Wolfowitz (para lo cual ver: Patrick E. Tyler "U.S. strategy plan calls for insuring no rivals develop", New York Times, 8 de marzo de 1992, archive.today/Rin1g), R2P es la razón elegida para la acción militar occidental en Medio Oriente y en otras partes, como lo demuestra su ubicuidad como incentivo para invadir Libia en 2011 y Siria en 2013. La ex jefa de Jared Cohen en el Departamento de Estado, Anne-Marie Slaughter, lo ha llamado "el cambio más importante en nuestra concepción de la soberanía desde el Tratado de Westfalia en 1648". Nótese su alegría en Responsibility to Protect: The Global Moral Compact for the 21st Century, editado por Richard H. Cooper y Juliette Voinov Kohler, en la página web de la editorial Palgrave Macmillan,archive.today/0dmMq.

Para un ensayo crítico sobre R2P ver la declaración de Noam Chomsky sobre la doctrina en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Noam Chomsky, "Statement by Professor Noam Chomsky to the United Nations General Assembly Thematic Dialogue on Responsibility to Protect", Naciones Unidas, Nueva York, el 23 de julio de 2009, is.gd/bLx3uU.

8. International Crisis Group da cuenta de si mismo como una "organización no gubernamental, independiente, sin fines de lucro" que funciona "a través del análisis sobre el terreno y acciones de alto nivel para prevenir y solucionar conflictos graves". También ha sido descrito como un "think tank de alto nivel ...

ideado para proporcionar principalmente la orientación política de los gobiernos que participan en la remodelación dirigida por la OTAN en los Balcanes". Véase Michael Barker, "Imperial Crusaders For Global Governance",Swans Commentary, el 20 de abril de 2009. Los perfiles del equipo International Crisis Group de Malcomson están disponibles en www.crisisgroup.org, archive.today/ETYXp.
9. Uno podría argumentar que esto es una prueba viviente de la débilidad de la hipótesis de Sapir-Whorf. Ver"Linguistic Relativity", Wikipedia, archive.today/QXJPx.
10. Glenn Greenwald, "Fact and myths in the WikiLeaks/Guardian saga", Salon, el 2 de septiembre de 2011,archive.today/5KLJH.
Ver también Matt Giuca, "WikiLeaks password leak FAQ", Unspecified Behaviour, el 3 de septiembre de 2011, archive.today/ylPUp.
Ver también "WikiLeaks: Why the Guardian is wrong and shouldn't have published the password", Matt's Tumblr, el 1 de septiembre de 2011 archive.today/aWjj4.
11. Andrew Jacobs, "Visit by Google Chairman May Benefit North Korea", en New York Times, el 10 de enero de 2013, archive.today/bXrQ2.
12. Jeremy Hammond, un ético y valiente joven revolucionario digital, fue acusado más tarde por el gobierno de Estados Unidos de desentrañar estos documentos y entregarlos a WikiLeaks. Ahora es preso político en los EE.UU., condenado a diez años después de hablar con un informante del FBI.
13. Yazan al-Saadi, "StratforLeaks: Google Ideas Director Involved in 'Regime Change'", Al Akhbar, el 14 de marzo de 2012, archive.today/gHMzq.
14. "Re: GOOGLE & Iran ** internal use only—pls do not forward **," email ID 1121800 (27 February 2011),Global Intelligence Files, WikiLeaks, el 14 de marzo de 2012, archive.today/sjxuG.
15. "Re: GOOGLE's Jared Cohen update," email ID 398679 (14 February 2011), Global Intelligence Files, WikiLeaks, 14 de marzo de 2012, archive.today/IoFw4. Este e-mail está incluido en la colección de fuentes enwhen.google.met.wikileaks.org.
16. "Uso de tecnologías de conexión para promover los intereses estratégicos estadounidenses en Afganistán: la banca móvil, seguros de telecomunicaciones y co-ubicación de las torres de telefonía celular", ID canónico: 09KABUL2020_a, Public Library of US Diplomacy, WikiLeaks, archive.today/loAlC. Este cable está incluido en la colección de fuentes disponible en when.google.met.wikileaks.org. En mayo de 2014, WikiLeaks reveló que la NSA había ganado acceso a todas las llamadas de teléfono móvil afganos y estaba grabando todo para su posterior recuperación. Ver "WikiLeaks statement on the mass recording of Afghan telephone calls by the NSA", WikiLeaks, el 23 de mayo de 2014, archive.today/lp6Pl.
17. Public Library of US Diplomacy, WikiLeaks, ver cables con los siguientes IDs canónicos: 07BEIRUT1944_a, 08BEIRUT910_a, 08BEIRUT912_a, 08BEIRUT918_a, 08BEIRUT919_a, 08BEIRUT1389_a, and 09BEIRUT234_a. Colección disponible en: archive.today/34MyI.
18. "EUR senior advisor Pandith and s/p advisor Cohen's visit to the UK, October 9-14, 2007", ID canónico: 07LONDON4045_a, Public Library of US Diplomacy, WikiLeaks, archive.today/mxXGQ. Para ver más sobre Jared Cohen en los archivos de WikiLeaks ver archive.today/5fVm2. Ver también la colección de fuentes enwhen.google.met.wikileaks.org.
19. Ver "Summit Against Violent Extremism (SAVE)" en el sitio web del Consejo de Relaciones Exterioresarchive.today/rA1tA.
20. Ver "Top Spenders" under "Influence and Lobbying" en el sitio de OpenSecrets.org: archive.today/xQyui. Ver también Tom Hamburger, "Google, once disdainful of lobbying, now a master of Washington influence," en Washington Post, el 13 de abril de 2014 [archive.today/oil7k.
21. Sy Hersh ha escrito dos artículos sobre la desafortunada "intervención" en Siria por parte de la Administración Obama. Ver Seymour M. Hersh, "Whose Sarin?" en London Review of Books, el 19 de diciembre de 2013 archive.today/THPGh. Ver también Seymour M. Hersh, "The Red Line and the Rat Line"en London Review of Books, el 17 de abril de 2014 archive.today/qp5jB.
22. Una imagen de archivo de la página puede verse en archive.today/Q6uq8. Google explícitamente se enorgullece de mantener su portada libre de toda interferencia. Su pureza y santidad son incorporadas al manifiesto corporativo de Google: "La interfaz de nuestra página principal se mantiene limpia y simple y la página se carga instantáneamente. La colocación en los resultados de búsqueda nunca fue vendida a nadie y la publicidad no sólo está marcada claramente como tal sino que ofrece contenido relevante sin ser distractora". Ver "Ten things we know to be true" en el sitio de Google archive.today/s7v9B.
En raras ocasiones, Google agrega una línea a la página de búsqueda para anunciar sus propios proyectos, como el navegador Chrome, cuando eligen volverse noticias "a sí mismos". Ver Cade Metz, "Google smears Chrome on 'sacred' home page" en Register, el 9 de septiembre de 2008 archive.today/kfneV.

23. Eric Schmidt y Jared Cohen, The New Digital Age, British paperback edition (John Murray, 2013), página 98.
Google se compromete con su ambición. Desde comienzos de 2013, Google ha comprado nueve compañías experimentales de robótica e inteligencia artificial y las puso a trabajar con una meta no revelada bajo las órdenes de Andy Rubin, antiguo presidente de la división Google's Android. Ver John Markoff, "Google Puts Money on Robots, Using the Man Behind Android", en New York Times, el 4 de diciembre de 2013archive.today/Izr7B.
Dos de las adquisiciones de Google están guiando a los competidores del Desafío en Robótica de DARPA, una competencia llevada a cabo por la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada de Defensa, con apoyo y fondos del generoso Pentágono. Schaft Inc, una compañía japonesa, es puntera para triunfar en la competencia de DARPA con su competidor --un robot bípedo de apariencia humana que puede subir escaleras, abrir puertas, atravesar escombros y es impermeable a la radiación. La otra compañía, Boston Dynamics, se especializa en producir robots militares para el Departamento de Defensa, robots que corren, caminan y se arrastran. El más conocido de los robots de Boston Dynamics es "BigDog" –un soporte de apoyo de tropas de caballos, el cual puede ser visto en YouTube (is.gd/xOYFdY). Ver Breezy Smoak, "Google's Schaft robot wins DARPA rescue challenge", en Electronic Products, el 23 de diciembre de 2013 archive.today/M7L6a.
El poder real de Google como una compañía de drones es su colección de información de navegación sin igual. Ésta incluye toda la información asociada con Google Maps y la ubicación de alrededor de mil millones de personas. Una vez reunida, no debería asumirse que esta información será usada siempre con propósitos benignos. El mapeo de datos recolectado por el proyecto Google Street View, el cual envió autos a las calles de todo el mundo, puede ser fundamental para que los robots militares o de la policía naveguen algún día esas mismas calles.
24. Un utopismo que roza ocasionalmente con la megalomanía. El CEO de Google, Larry Page, por ejemplo, ha evocado públicamente la imagen de los microestados Google como Jurassic Park, donde Google está exento de las leyes nacionales y puede perseguir el progreso sin impedimentos. "Las leyes... no pueden ser correctas si tienen cincuenta años; eso era antes de Internet... Quizás podríamos separar una parte del mundo... un ambiente donde las personas pueden probar cosas nuevas. Yo creo que como tecnólogos deberíamos tener lugares seguros donde probar nuevas cosas y comprender el efecto sobre la sociedad -¿cuál es el efecto sobre la gente?- sin tener que desplegarnos en todo el mundo". Ver Sean Gallagher, "Larry Page wants you to stop worrying and let him fix the world", en Ars Technica, el 20 de mayo de 2013archive.today/kHYcB.
25. La tristemente célebre compañía de seguridad mercenaria Blackwater, más conocida por matar civiles iraquíes, fue renombrada Xe Services en 2009 y después Academi en 2011. Ver Jeremy Scahill, "Blackwater: The Rise of the World's Most Powerful Mercenary Army", (Nation Books, 2007).
26. Históricamente, el éxito de Google se construyó sobre las bases de la vigilancia comercial de civiles a través de "servicios": búsqueda en la web, e-mail, redes sociales, etcétera. Pero el desarrollo de Google en los últimos años lo ha visto expandir su empresa de vigilancia gracias al control de los teléfonos móbiles y las tablets. El éxito del sistema operativo móvil de Google, Android, lanzado en 2008, le ha dado a Google un 80% de participación en el mercado del smartphone. Google asegura que casi mil millones de dispositivos Android se han registrado a un promedio de más de un millón de nuevos dispositivos por día. Ver "Q1 2014 Smartphone OS Results: Android Dominates High Growth Developing Markets", en ABIresearch, el 6 de mayo de 2014 archive.today/cTeRY.
A través de Android, Google controla los dispositivos que la gente lleva consigo en su rutina diaria y usa para conectarse a internet. Cada dispositivo repercute en las estadísticas de consumo, localización y otra información. Ésto le da a la compañía un poder nunca visto para vigilar e influir en las actividades de su base de usuarios, tanto acerca de la red como del manejo de sus vidas. Otros proyectos de Google como "Project Glass" and "Project Tango" apuntan a basarse en la omnipresencia de Android, expandiendo las capacidades de vigilancia de Google en el espacio donde se mueven sus usuarios. Ver Jay Yarow, "This Chart Shows Google's Incredible Domination Of The World's Computing Platforms", en Business Insider, el 28 de marzo de 2014 archive.today/BTDJJ
27. Ver Mathias Döpfner como ejemplo de preocupación europea, "Why we fear Google", en Frankfurter Allgemeine, el 17 de abril de 2014 archive.today/LTL6l.
Tomado del sitio web http://derechoaleer.org/blog/2014/12/google-imperialismo-dospuntocero.html)
Ir Arriba

¡Haz la ciberpaz, no la ciberguerra!
POR PRABIR PURKAYASTHA (*)

Las armas cibernéticas ya no son cosa de ciencia ficción. Son bastante reales, como también lo es su amenaza a nuestro mundo interconectado. Esta amenaza seguramente crecerá en el futuro cercano con la Internet de las cosas **(1)**, cuando todos nuestros dispositivos serán inteligentes y estarán conectados a Internet. Si queremos impedir que Internet sea militarizada, tenemos que empezar a hablar de lo que los Estados-nación deben o no deben hacer. Y eso significa un pacto internacional a la par de lo que el mundo consiguió para las armas biológicas y químicas, y que no pudo hacer para las armas nucleares.

Aquí hay dos preguntas interconectadas que enfrentamos: ¿vamos a reconocer el peligro que representa el ciberespacio militarizado y enfrentarlo de lleno? ¿O vamos a permitir que se continúe construyendo un mundo en el que unos pocos países, por su poder ofensivo, lleguen a un estado de disuasión mutua, como nos ha sucedido con las armas nucleares, y que nos deja siempre a la orilla de una situación de descontrol, que puede estallar en cualquier momento? La no proliferación no es el desarme, como estamos aprendiendo a costa nuestra.

Peligra nuestra infraestructura vital

Un Estado-nación hoy puede tener la capacidad de atacar a las computadoras que controlan la infraestructura vital de otro país, causando fallas catastróficas.

Consideremos el caso de un reactor nuclear. Su núcleo está controlado por computadoras integradas, que son parte del sistema de control del complejo. Si se conoce el sistema de control, es posible "infectar" el sistema de manera que provoque su mal funcionamiento, llegando incluso a una fusión del núcleo. Después de Fukushima, ¿alguien puede dudar de que esto sería un acto de guerra, a la par de un ataque físico contra el reactor nuclear?

La red de energía eléctrica, el control de fábricas peligrosas, las redes de telecomunicaciones, los controles de tráfico aéreo, incluso los aviones en vuelo, son manejados por computadoras y software. Con Internet de las cosas, incluso la humilde lavadora tendrá computadoras incorporadas y estará conectada a Internet. Si los países se plantean jugar con este tipo de software y computadoras, se abre todo un nuevo campo de guerra, con consecuencias incalculables.

En la planta de enriquecimiento de combustible nuclear, en Natanz, Irán, los EE.UU. e Israel desplegaron el virus Stuxnet **(2)** para atacar a los controladores de Siemens de las centrifugadoras, ocasionando daños físicos a los equipos. Incluso cuando un equipo o país específico es el blanco, Stuxnet ha demostrado **(3)** que estos virus pueden escapar y propagarse, constituyendo una amenaza para otros equipos y países. El virus Stuxnet infectó a miles de tales equipos en Indonesia, India y otros países, y fácilmente podía haber afectado otros controladores de Siemens en los equipos vitales de estos países. El ataque a Irán –con la clave "*Juegos Olímpicos*"– no sólo se dirigió a las centrifugadoras, sino también a los equipos que almacenan datos de la industria petrolera, utilizando un virus (Flame) que parece ser de la misma familia que Stuxnet.

Se han dado ataques, atribuidos por fuentes estadounidenses a Irán, que borraron los datos de dos tercios de las computadoras Armco en Arabia Saudita; ataques similares se han dirigido al sistema bancario de Estados Unidos. *The Intercept* publicó un documento de la NSA **(4)** que considera que estos ataques son la respuesta de Irán a los ataques contra Natanz y su infraestructura de información petrolera. En otras palabras, Irán respondió con su propia versión de *Juegos Olímpicos*.

El virus Stuxnet es el primer caso conocido del uso de un virus informático para destruir o dañar equipos físicos. Quienes siguen estos temas reconocen que es la primera vez que un país ha atravesado este umbral. Fue el cruce del Rubicón en los ataques cibernéticos.

En el contexto de la utilización de Stuxnet contra Irán, muchos expertos occidentales han argumentado que el uso de un virus informático para paralizar una planta de enriquecimiento de combustible nuclear es mejor que el bombardeo directo. La cuestión aquí no es qué curso de acción es el mejor (y por supuesto, para quién),

sino si se trata o no de un acto de guerra. ¿Existe alguna diferencia entre el bombardeo de una instalación y el daño físico con un virus?

Los socios EE.UU. y los 5-Ojos **(5)** han insertado 50.000 programas de software malicioso –también llamados Computer Network Exploitations (CNE), explotaciones de la red informática– en las redes de casi todos los países del mundo **(6)**. Se trata de "bombas lógicas", que, al activarse, pueden derribar estas redes. También han infiltrado armas en la red troncal de Internet **(7)**.

¿Qué es el ciberespacio y qué es la ciberguerra?

Como lo demuestra el ejemplo de Irán, ya estamos en las primeras etapas de la guerra cibernética. Bruce Schneier, el decano de la seguridad cibernética, ha dicho **(8)**: "Estamos en los primeros años de una carrera armamentista de ciberguerra. Es caro, es desestabilizador y amenaza el tejido mismo de la Internet que usamos todos los días. La adopción de tratados sobre la ciberguerra, por imperfectos que sean, serían la única manera de contener la amenaza".
El problema crucial para el desarme en Internet es la convicción de EE.UU. de que está muy por delante de sus rivales, y entonces cualquier pacto de desarme equivaldría a un desarme unilateral. Como resultado, EE.UU. ha rechazado las propuestas de Rusia y China de desmilitarización de Internet, en la ONU y otras plataformas; o les ha diluido al punto de tornarlas prácticamente inútiles. Y si bien recientemente ha hecho algunas concesiones –como lo demuestra el Informe del Grupo de Expertos Gubernamentales a la 68ª Sesión de la Asamblea General **(9)**– por desgracia, se quedan cortas. Todo lo que han logrado es la creación de un nuevo Grupo de Expertos Gubernamentales.

Casi todos los sistemas en el mundo que controlan infraestructura física crítica hoy están conectados a Internet de alguna manera. Pueden estar conectados a través de redes internas que aparentemente están aisladas de Internet, pero en realidad, tienen dispositivos comunes que incumplen este aislamiento. En teoría, se tiene cortafuegos que protegen este tipo de redes internas y sistemas de control. En la práctica, este tipo de cortafuegos de seguridad puede ser fácilmente violado. El ciberespacio es la totalidad de todas las redes y dispositivos que están interconectados de esta manera.

La ciberguerra consiste en ataques en el ciberespacio que traspasan un umbral determinado. Un enfoque para la definición de la ciberguerra sería en términos del daño físico que un ataque cibernético causaría en el mundo real. El ataque, por parte de un Estado contra otro, utiliza el software o código destinado a impedir el funcionamiento (o el mal uso) de una red informática esencial, y así dañar la infraestructura crítica, o causar daño físico a la propiedad o a las personas –incluyendo la pérdida de la vida–, o a ambas. En esta definición, la ciberguerra siempre implica un actor estatal, no es el trabajo de un grupo o un individuo.

Este enfoque tiene el mérito de definir la guerra cibernética como un acto de guerra, sobre una base similar a la definición de un acto de guerra existente en el derecho internacional.

Para ser considerado como ciberguerra, las acciones deben estar en una escala que constituye uso de la fuerza (o la amenaza de uso de la fuerza), como lo estipula el artículo 2 (4) de la Carta de la ONU. Otros enfoques pretenden incluir también los daños al sistema informático y a la información, como ciberguerra, lo que requeriría una ampliación de la definición actual de la guerra. Hay, también, el problema de definir qué constituye un umbral: ¿desde qué punto podemos describir la pérdida de información en los sistemas como un acto de guerra? Después de todo, la pérdida de información ocurre por una variedad de razones, apenas algunas de ellas maliciosas.

Sí es posible definir lo que constituye la guerra en el ciberespacio, que permita llegar a un acuerdo internacional que establezca que la ciberguerra –o cualquier ataque que resulte en daño físico o pérdida de vidas– sea en adelante ilegal. Es importante tener en cuenta que el derecho internacional actual no considera todos los actos de guerra como ilegales. Con un margen relativamente estrecho, limita la base jurídica para la guerra, sea a la legítima defensa de un país, o en base a una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Excluir la ciberguerra como una «forma permisible de guerra» en el derecho internacional constituiría un gran paso adelante.

La otra opción sería la de prohibir las armas cibernéticas, con el compromiso, a través de un acuerdo internacional, de que este tipo de armas no vaya a ser desarrollado o utilizado por ningún país. La prohibición de las armas cibernéticas sería similar a la prohibición de las armas biológicas y químicas. Estoy convencido de que, dado nuestra rápida transición hacia un mundo más interconectado, necesitamos ir más allá de la prohibición de la ciberguerra; tenemos que prohibir las armas cibernéticas también. El desarrollo de este tipo de armas es una amenaza para nuestro futuro. Mientras las armas cibernéticas no sean ilegales, existirá la motivación para desarrollarlas como una especie de disuasión. Es más, persistirá la motivación perversa para debilitar la seguridad de las redes y dispositivos.

Las recientes revelaciones de Snowden y otros han puesto de manifiesto que EE.UU. ha debilitado sistemáticamente la seguridad de varias formas. La falta de seguridad fue incorporada a propósito en dispositivos, en el software de los controladores de dichos dispositivos, en distintos protocolos, e incluso en los estándares de encriptación. Las agencias de inteligencia de Estados Unidos lo hicieron en colaboración con los principales fabricantes de hardware y software. Si bien esto puede haber ayudado a la NSA y otras agencias de inteligencia para la vigilancia masiva o dirigida, el peligro es que ha dado lugar a sistemas mucho menos seguros para todos nosotros. Al debilitar los sistemas, la NSA y sus aliados nos han convertido a todos en blancos más fáciles para el software malicioso.

Por supuesto, las capacidades ofensivas son mucho más fáciles de construir que las defensivas. Para lograr una acción ofensiva, solo se necesita tener éxito una vez; para la defensa, se debe tener éxito todas las veces. De ahí que la defensa requiere de la colaboración global. Este es el punto de diferencia con los Juegos Olímpicos: no hay ganadores ni perdedores individuales. Sólo se gana cuando todo el mundo también gana.

Necesitamos un cambio de mentalidad: tenemos que diseñar los dispositivos y las redes con fines defensivos. Tenemos que incorporar la seguridad dentro de la ADN de todas las comunicaciones. Esto significa un cambio de visión de todos los actores, incluido la del actor predominante, EE.UU. Necesitamos construir defensas fuertes y no debilitarlas, si queremos alcanzar la ciberpaz, y no la ciberguerra.

(Traducción ALAI)

(*) Prabir Purkayastha es co-coordinador de la Coalición Just Net y participa en el Movimiento por el Software Libre de India.

Agradecimientos:

1) Este artículo ha utilizado como fuente, "Apuntes sobre la necesidad de un tratado de ciberpaz", Coalición Just Net, junio de 2014, disponible en www.alainet.org/es/active/74562.

2) Me gustaría reconocer el aporte de Rishab Bailey, quien hizo gran parte de la investigación para este artículo (NdA).

---

1. Ver http://bit.ly/1aQNj3H
2. Ver http://nyti.ms/1pbStrW
3. Ver http://bit.ly/1KdVaVF
4. http://bit.ly/1KIRXMu
5. Conformado por EEUU, Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelandia.
6. Ver http://bit.ly/1QrmHYe
7. Ver http://wrd.cm/1z2bWGz

8. http://bit.ly/1zVQQV9

9. http://bit.ly/1Epbe6o

Tomado de América Latina en Movimiento: http://alainet.org

Ir Arriba

Capitalismo y subjetividad. ¿Qué sujeto, qué vínculo y qué libertad?

POR JOSÉ ENRIQUE EMA LÓPEZ, Centro de Estudios Universitarios de Talavera de la Reina Universidad de Castilla-La Mancha, España

Vivimos en un mundo cada vez más homogéneo en su empuje mercantilizador, todo se hace equivalente como mercancía. Más homogéneo y sin embargo menos igualitario. Hoy ese mundo único del capital y las mercancías está habitado por muchos mundos separados por muros, guerras, legislaciones de excepción y desiguales condiciones de vida para la misma dignidad en la existencia, la de todos y la de cualquiera. Hay acuerdo en denominar a esta situación como capitalismo aunque luego podamos añadir algunos adjetivos más o menos clarificadores: global, contemporáneo, tardío, posmoderno... Forma parte de la situación la extensión de la percepción de que no hay alternativas a ella. A pesar de la proliferación de los malestares insistimos en apagar el fuego con la misma llama que lo alimenta.

La idea principal es que somos, en cierta medida, cómplices con lo que nos esclaviza. Este es el poder más efectivo, aquél que, in-visibilizando las huellas de su funcionamiento, pone a nuestros deseos a funcionar como el aliado más fiel de su despliegue. Sin embargo, esta herida es precisamente lo que nos salva. Si el capitalismo necesita de nuestra complicidad subjetiva es precisamente porque sin ella no podría sostenerse. Desde luego, un cambio político no es sólo subjetivo, individual o colectivo, pero tampoco puede no serlo.

La pregunta relevante es la que se interroga por la concepción de sujeto en la que podemos depositar nuestra confianza para sostener un proceso de emancipación cuando vemos que el capitalismo funciona articulado con un discurso sobre la libertad de elección y la autonomía individual que, finalmente, nos hace menos libres y más incapaces de transformar lo que ya está naturalizado como el único horizonte de lo posible, el del propio capitalismo.

Parte 1. El capitalismo y la producción de subjetividad

El capitalismo no es sólo una forma de organización de los modos de producción —un sistema económico constituido sobre la lógica desigualitaria de la acumulación de beneficio— sino también un modo de subjetivación. No es el único posible, no es necesario ni obligatorio y convive en cada sujeto de manera singular con otros procesos subjetivantes. Considerarlo de esta manera nos permite señalar al proceso ambivalente de constitución de un sujeto como punto de apoyo de las palancas del poder que sostienen hoy de manera casi global la hegemonía del capitalismo.

Constatamos a diario en nuestras propias vidas cómo nuestros afectos y deseos, por ejemplo, no se enfrentan naturalmente al poder, sino que también actúan como sus aliados. Y si efectivamente la subjetividad deseante puede oponerse a algunas formas de coerción, también es vehículo de dominación y sujeción. Basta observar cómo es movilizada en la publicidad para que voluntariamente persiga su propia servidumbre. Es en este sentido en el que hablamos de ambivalencia.

Todo se hace disponible

Vivimos bajo el telón de fondo de una condición omnicomprensiva universal y abstracta que convierte todo en equivalente-intercambiable, todo se hace disponible como mercancía. Marx ya nos lo enseñó al analizar el capitalismo mediante la figura de la “forma mercancía” y de su abstracción (las mercancías toman su valor en su intercambio en el mercado —valor de cambio— y no a partir de su capacidad de satisfacer necesidades —valor de uso—). El mundo se convierte en una gran red de objetos-mercancías. Todo estaría disponible aquí y ahora ¿por qué esperar? Es la promesa de la sociedad de la comunicación (todo es comunicable); de la tecno-

medicalización de la vida biológica (todo es/será curable con un medicamento) y de la psíquica y social (todo malestar debe y puede ser anestesiado si aplicamos la técnica adecuada); y también de la del fin de la política mediante la pura gestión técnicoadministrativa de lo social-despolitizado (en el marco del parlamentarismo y la democracia electoral); en definitiva, de la desaparición de todo resto ingobernable en cualquier ámbito de la vida.

Esta hiperconectividad sin límite, estructurante de lo social, se alimenta paradójicamente de la proliferación infinita de diferencias y particularidades que impedirían toda estructuración fija y definitiva. Así, los sujetos-individuos ya no dependerían ni se deberían a ningún orden por encima de ellos (Alemán, 2008). Tenemos evidencias en nuestro día a día de esta tendencia fragmentadora y del empuje a la desaparición de toda referencia estructurante fija por "encima" del sujeto: la crisis de las instituciones y sus formas de autoridad simbólica (los padres, maestros, médicos,...), del trabajo como vínculo social estable, etc. **(1)**. A las bondades de la desaparición (o la disminución) de algunas formas de control tradicionales tenemos que añadir hoy otras formas de dominación para las que no encontramos un horizonte claro de superación, nos referimos a aquellas que se despliegan como "servidumbre voluntaria" (La Boétie, 2008) contando precisamente con la libertad (formal) de elección de ese sujeto que se ha liberado del peso institucional.

Por tanto, nos encontramos paradójicamente con la universalización de una condición estructurante —la abstracción capitalista que todo lo convierte en mercancía, donde el único valor es el de cambio— bajo el debilitamiento de las estructuraciones sociales mediante el empuje hacia la fragmentación, la incertidumbre y el cambio continuo, no sólo como experiencia de vida sino incluso como ideal a alcanzar.

No hay experiencias de límite, no hay corte, ni freno al deseo alimentado en el mercado como necesidad. Cualquier experiencia de finitud es vivida como una amenaza que debe ser aplacada. Basta con observar en la televisión el dopping legal (ginseng, jalea real, vitaminas, bacterias intestinales, entre otras), obligatorio para tener el cuerpo sincronizado con el exigente reloj capitalista; los nuevos médicos-policías científicos que aparecen en los hospitales de las series de moda para protegernos de nuestro peligroso cuerpo enfermable; los programas sanitario-educativos que contribuyen a extender la medicalización a cualquier comportamiento que escapa a la norma; las terapias breves televisadas que nos devuelven en 20 minutos el sentido perdido de toda una vida; o las liposucciones y cirugías que nos convierten de la noche a la mañana en un cuerpo feliz (Ema, 2007).

El mercado opera como una red-rizoma de conexiones en la que pareciera que nada falta y en el que producción y deseo se vinculan en un circuito que moviliza hasta lo más íntimo de la subjetividad. En tanto que sujetos deseantes somos obligados a alcanzar libremente nuestra propia singularidad subjetiva consumiendo los objetos que el mercado propone para satisfacer nuestro deseo. Pero nunca el objeto es suficiente para satisfacerlo, y así el consumo nos hace más infelices y nos obliga a seguir buscando en el mercado lo que todavía nos falta. De este modo interiorizamos como mecanismo de control una autoexigencia de plenitud que no descansa (por ejemplo, bajo la obligación de disfrutar y de ser felices). Es el mismo mecanismo de las bebidas refrescantes. A diferencia del agua que satisface nuestra necesidad fisiológica y detiene la sed, cuanta más "coca-cola" bebemos, más deseo-sed tenemos (Žižek, 2002).

Marx y Lacan, la plusvalía y el plus-de gozar

Ya hay algo en la propia estructura afectivo-deseante de los sujetos que nos permite convertirnos en cómplices del capitalismo. En este sentido podemos afirmar que el capitalismo es hoy triunfante porque esta muy bien engrasado con nuestra estructura subjetiva. Esta cuestión la detectó de modo clarividente el psicoanalista y actualizador de la obra de Freud, Jacques Lacan, hace algunos años.

Lacan (1977) nos indica que Marx con su noción de plusvalía localizó no sólo un simple proceso económico, sino también, en paralelo, un modo de funcionamiento de nuestra economía subjetiva. Los humanos no poseemos un programa natural de actuación que nos daría acceso a la felicidad. Nuestro "manual de instrucciones" se pierde en el momento de nuestra inmersión en el mundo, social y significante, del lenguaje. Lacan señala que es precisamente nuestra introducción en el lenguaje la que permite que un ser viviente se constituya en un sujeto, pero ello se produce a costa de la pérdida de toda dimensión esencial natural en su vida. Lacan se refiere a esta pérdida primordial de diferentes modos: la perdida del "goce natural de la vida",

del “ser”, o de la “identidad del sujeto” (Castrillo, 2008). Así, nuestra vida está atravesada por el intento de recuperación de esta pérdida y por el manejo de las implicaciones afectivas de esta condición que es a la vez motor de nuestra creatividad y potencia. No nos referimos a la recuperación de una satisfacción afectiva (“pulsional”, en términos psicoanalíticos) plena que, en realidad, nunca se tuvo, y que no podrá ser alcanzada bajo ninguna forma de armonía, sino al empuje a alcanzar esa satisfacción —que Lacan denomina “goce”— que puede funcionar incluso contra todo equilibrio, placer y equilibrio subjetivo, como comprobamos, por ejemplo, en cualquier tipo de adicción.

Así, esta satisfacción ambivalente que reviste nuestras relaciones y encuentros con los objetos de nuestro mundo se produce simultáneamente a partir de una pérdida y de una ganancia, un plus. La pérdida viene de la constatación de la imposibilidad de recuperar esa satisfacción primordial perdida, un goce completo y total. Funciona así como un recordatorio de nuestra limitación que nos dice: “no, no es esto lo que buscamos”. La ganancia, el plus, llega porque, aunque no sea de manera plena, sí hay acceso a una satisfacción parcial que tiene que ver con la aproximación a ese punto de satisfacción imposible. Como si nos contentáramos por un breve momento diciendo “esta vez no llegué, pero he estado muy cerca”. Este acercamiento que bordea ese lugar imposible —el agujero del goce pleno— nos procura un plus de satisfacción que reviste esa práctica, objeto o relación con el valor de ese tesoro oculto irrecuperable que lo convierte en causa de nuestro deseo. A este “algo más” que el propio objeto concreto, Lacan lo denomina como “plus-de gozar” (2008).

La paradoja de esta ganancia-pérdida que divide al sujeto **(2)** es que se satisface en su no satisfacción. Y puede llegar a funcionar de manera tiránica sobre éste si se instala como un bucle recursivo sin corte alguno. Exactamente a lo que nos empuja la lógica del capitalismo. A vivir en el ciclo continúo del consumo que se levanta sobre un desequilibrio constitutivo, la propia imposibilidad de una satisfacción o resolución definitiva.

Este modo de funcionamiento del plus-de gozar puede anudarse con un imperativo subjetivo que nos empuja a continuar con la búsqueda de esta satisfacción imposible. Como detectó Lacan, al revisar la noción de “super-yo”propuesta por Freud, esta voz interior que se escucha como un mandato que viene de fuera, no es ya la voz de la prohibición (con la que se encontró Freud en su tiempo) sino el mismo mandato social capitalista a gozar de modo absoluto y sin límite.

Así, hoy en día comprobamos cómo nos constituimos, en tanto que subjetividades deseantes, asfixiadas por la obligación de disfrutar, de gozar, de ser felices en todo momento.

El capitalismo utiliza el resorte subjetivo del plus-de gozar para empujarnos hacia la superación de esa imposibilidad constitutiva (la de alcanzar esa satisfacción plena perdida). Sin embargo, esa imposibilidad es insuperable, y nuestro fracaso, avivado por el modo de funcionamiento del “plus-de gozar”, nos vuelve a empujar, si cabe con más fuerza, a seguir buscando en el mercado lo que todavía nos falta. Hoy en día, cuando prácticamente todo se convierte en mercancía, se pone a nuestra disposición una gama infinita de objetos de todo tipo, muchos de ellos especialmente revestidos de un halo tecno-científico que los dota de propiedades casi mágicas: máquinas de gimnasia pasiva, alimentos milagrosos, productos anti envejecimiento, libros de autoayuda con la última verdad sobre la felicidad, etc. Todos se anuncian como respuestas inmediatas y finales al interrogante por el goce perdido. Pero nunca el objeto funciona como ese satisfactor inmediato prometido. El voraz super-yo capitalista vuelve entonces a la carga con una exigencia de satisfacción que cada vez se hace mayor.

Marx se refiere al “apetito insaciable” del capitalista que le obliga a poner en circulación constantemente el beneficio obtenido. El “apetito insaciable de ganar” funciona entonces como causa del proceso “constantemente renovado” de obtención de beneficio.

Plusvalía y plus-de gozar funcionan como motor impulsor, como causa del deseo, del proceso de producción de mercancías, por un lado, y de nuestra forma de gozar, por otro **(3)**. Y gracias a que la circulación de plusvalía supone una forma subjetiva de gozar, el modo capitalista de producción económica encuentra un cómplice en nuestra estructura subjetiva. Por esto mismo la interrupción del capitalismo es tan problemática, porque hay una cierta recuperación del “goce perdido” mediante los objetos convertidos en mercancía que inundan nuestras vidas, ya no sólo para quien pone en circulación el capital para producir y obtener beneficio, sino para todos los sujetos que habitamos en el capitalismo también como consumidores.

(Des) vinculación social

El capitalismo propone un tipo de experiencia marcada por el individualismo y la fragmentación que nos homogeneiza en nuestras diferencias. Promueve la ocultación de cualquier límite, corte, o división subjetiva bajo la promesa del completamiento mediante los objetos. En este marco, las diferencias, fomentadas como ruptura y liberación de cualquier estructuración coercitiva, son reducidas a un mero deslizamiento entre fragmentos de lo que no cambia, lo Uno-Todo del propio capitalismo como trasfondo universal abstracto.

No hay vínculo social si no hay posibilidad de descompletamiento o fractura de la identidad, sin división subjetiva. Esta es la condición que nos expone al encuentro con el otro y lo Otro, no sólo con aquello que viene de fuera y que es ajeno a nosotros mismos, sino también con su correlato "interior", lo extranjero en el propio sujeto.

Es solamente constatando y haciéndonos cargo de esta dimensión de imposibilidad que podemos hablar de un vínculo propiamente social. Un vínculo que se establece sin respetar el cálculo del beneficio y la cuantificación del intercambio (por ejemplo, como mercancía) que objetualiza a quien se relaciona y a la relación misma. Un tipo de vínculo que no permite establecer ninguna proporción, ningún equilibrio recíproco porque se constituye dando lo que no se tiene **(4)**, es decir, encarnando en ese "don" la misma imposibilidad de una relación proporcionada y simétrica (Alemán, 1999). Es social, por tanto, porque no cesa de movilizar la construcción de una experiencia y punto de vista común para el que no hay fundamento.

En este sentido, podemos decir que el tipo de relación que propone el capitalismo es un no-vínculo social, es sólo una mera conexión que conlleva finalmente el aislamiento, ya sea individual o envuelto en la red-multitud, en su repetición de lo mismo. Podemos reconocer este modo de (des)vinculación observando el modo de goce que el capitalismo propone en su exigencia de placer y felicidad por encima de todo. Se trata de un goce solipsista conectando al sujeto con los objetos que le prometen la felicidad. Así, de este sujeto sometido al mandato del objeto bajo la ilusión de su autonomía y de libertad (de mercado) se deriva un sujeto hiperfragmentado en sus múltiples conexiones parciales con los objetos que insisten en alimentar su insatisfacción.

Podemos contraponer a esta lógica de la conexión impulsada por el placer, la de un vínculo social que tomaría su forma paradigmática en (una determinada concepción de) el amor y la amistad **(5)**. En ellos podemos encontrar ese carácter de apuesta infinita que, en tanto que apertura a la diferencia-alteridad que impide la totalización de lo Uno, se sostiene en el tiempo por el compromiso subjetivo con la construcción de un punto de vista común a partir de (lo) Dos. Así, el vínculo social como encuentro bajo la condición de la diferencia-alteridad —que rompe toda posibilidad de reconciliación y armonía— confirma que es posible construir una experiencia común y colectiva del mundo (Badiou, 2002b y 2008a).

Frente al mandato de la felicidad y el placer, la apuesta y el compromiso por la experiencia en común del amor. En este preciso sentido, el amor, como un tipo de vínculo que no clausura la alteridad, podría verse como un principio para una práctica política enfrentada al capitalismo.

Parte 2. El fetiche del sujeto autónomo y la libertad de la elección

Hoy podemos describir el capitalismo contemporáneo a partir de sus efectos de fragmentación subjetiva, debilitamiento de los vínculos sociales y de todo un conjunto de experiencias de inseguridad e incertidumbre vital. En los últimos años se ha puesto nombre a este empuje desestabilizador refiriéndose a diferentes "crisis". Desde un punto de vista eurocéntrico hablamos, por ejemplo, de la del Estado de Bienestar (como forma de Estado más o menos implantada, pero también como modelo al que aspirar); de la estabilidad de la condición salarial (que facilitaba el acceso a la ciudadanía vía empleo); del disciplinamiento institucional que procuraban a los sujetos modos de identificación simbólica relativamente estables; o de la de los Cuidados (Precarias a la Deriva, 2006) en su distribución asimétrica entre los sexos de las tareas necesarias para la reproducción material-afectiva de la vida. Así podemos afirmar que hoy la tendencia estructurante del capitalismo contemporáneo, lo que se instala como normalidad reguladora, es paradójicamente la fragmentación y la incertidumbre desestructurante.

En este contexto convive como ideal de subjetividad normativa la del sujeto liberal autónomo y capaz de decidir libremente el curso de sus acciones a partir de su razón transparente (que le permite distanciarse de sus condicionantes y elegir de acuerdo a sus intereses), heredero de las concepciones de individuo que, al menos de desde la Modernidad, se han vinculado a la idea de autonomía, autodeterminación y autoconciencia para llevar a cabo un proyecto de autorrealización propia (Zamora, 2004). El análisis de esta contradicción aparente (fragmentación subjetiva vs. sujeto completo, autónomo y autodeterminado en su libertad) nos va a permitir mostrar el relevante papel de esta concepción liberal de sujeto en el engranaje de los mecanismos contemporáneos del poder.

La sumisión consentida y la libertad de elección

En su "Tratado de la servidumbre liberal" el psicólogo social experimental Jean- León Beauvouis realiza un completo análisis crítico del funcionamiento "sociocognitivo" de la sumisión en el marco de la "democracia" como "sistema de poder" (Beauvois, 2009, p. 33). En concreto, del papel de los ideales psicológicos del liberalismo desde los que se considera a los sujetos como individuos autónomos, unificados y autosuficientes que son causa y origen de lo que les acontece.

Beauvois (2009) observa cómo en diferentes situaciones experimentales la declaración de libertad de elección por parte de los experimentadores es utilizada para lograr que los sujetos experimentales decidan llevar a cabo finalmente lo que no querían hacer. En uno de estos experimentos, por ejemplo, dos grupos de voluntarios acceden a participar en una situación en la que tendrán que aplicar, en tanto que instructores de un falso programa de aprendizaje, descargas de hasta 100 voltios a un igual. Estos mismos voluntarios habían declarado su oposición a infligir daño en investigaciones científicas unas semanas atrás en un estudio. A uno de los grupos se le hace explícitamente una declaración de libertad del tipo "entiendo que ustedes no quieran hacer esto...; pero pueden decidir libremente..."; el otro no cuenta con la declaración de esta posibilidad. En ambos grupos el mismo porcentaje de personas acepta el papel asignado. Aquellos a quienes se les reconoce y recuerda explícitamente su libertad de elección escogen libremente lo mismo que aquellos a quienes (implícitamente) se les niega tal posibilidad.

¿Podemos pensar que en nuestra propia vida cotidiana ocurre algo similar? Esta es la tesis que sostiene el autor a partir del análisis de ésta y otras situaciones experimentales: los presupuestos liberales sobre la autonomía y la libertad de acción funcionan hoy en día de tal modo que obligan a los sujetos a realizar comportamientos que no querrían hacer de otro modo. Según Beauvois (2009), los sujetos que participamos de la ideología liberal encontramos en ella un modo de racionalización de nuestros comportamientos de modo que, atribuyendo su origen a elementos subjetivos "internos", a nuestras propias decisiones, terminamos por actuar de un modo que consideraríamos, para otros o para nosotros mismos en otra situación, como inaceptable. De este modo el poder que se despliega sobre los sujetos sosteniéndose en un conjunto de presupuestos ideológicos sobre ellos mismos que, una vez interiorizados, facilitan su propia servidumbre al poder. Este análisis nos permite ejemplificar un primer modo de ejercicio del poder que se sostiene en una concepción liberal del sujeto: la aceptación de nuestra sumisión consentida en nombre de la libertad de elección individual.

La producción de deseos

Pero podemos ir más allá de este mecanismo liberal de poder para mostrar otro más sutil y eficaz si cabe. No se trataría solamente de someterse forzadamente a los dictados de un agente o agencia exterior para llevar a cabo un comportamiento no deseado, sino de la producción subjetiva de un deseo propio, interior y espontáneo para los propios sujetos, que los encadenaría voluntariamente al mandato que los esclaviza.

Un ejemplo paradigmático de este mecanismo podemos encontrarlo en los concursos televisivos en los que toda una legión de profesores, jurados, entrenadores personales, etc. evalúan y moldean a los entregados aspirantes a cantantes, bailarines, modelos... para que todos terminen cantando, bailando y desfilando de acuerdo a los cánones más exitosos del mercado. Eso sí, siempre desde la invitación a que sean "ellos mismos", expresando de manera espontánea su individualidad más auténtica y profunda. Así podrán satisfacer —"sólo tienes que proponértelo para alcanzarlo"— sus deseos más íntimos y personales, aquellos que han

sido producidos y alimentados por la propia industria del espectáculo (por ejemplo, el acceso inmediato al reconocimiento del Otro —el público— mediante la “fama”). Hablamos por tanto, ya no de la sumisión consentida al mandato coercitivo de un agente exterior, sino a la propia producción de nuestro deseo de responder a ese mandato. Se trata así, no sólo de aceptar las obligaciones que se nos imponen en nombre de nuestra libertad individual, sino incluso de que queramos hacer libremente aquello a lo que estamos obligados.

Nuestro modo de funcionamiento afectivo-deseante nos sitúa entonces ante un sujeto permanentemente dividido (en la ganancia/ pérdida que supone el plus-de gozar) puesto que no podrá encontrar nunca un cierre definitivo, pleno, para su insatisfacción, aunque insiste en ello a partir de sus satisfacciones parciales. En último término la división del sujeto señala que finalmente nuestra subjetividad se constituye con toda su potencia a partir de un tropiezo, desajuste, —un traspié de la razón (Copjec, 2006) —, que funciona simultáneamente como condición y como límite de la subjetivación: la misma imposibilidad de reconciliación armónica como plenitud como autoconciencia o auto trasparencia. De este modo podemos contraponer este sujeto dividido con la concepción plena del sujeto liberal. La pregunta pertinente en este punto supone interrogarnos por el modo como conviven hoy en día estas dos concepciones, la del sujeto dividido en su deseo —estimulado (para empujarnos al consumo) y desmentido (bajo la promesa de completamiento) por el capitalismo—, y la del sujeto autónomo con su libertad de elección.
En nuestra opinión la concepción liberal del sujeto hoy en día funciona para los sujetos como un fetiche que permite sostener y soportar el modo de subjetivación capitalista en su empuje disgregador. Sostener, porque gracias a ella podemos encadenarnos voluntariamente al mandato deseante que nos somete. Soportar, porque simultáneamente nos defiende de la posibilidad de ocupar la posición de víctima de las circunstancias y a la vez, en su fracaso de esta defensa, activa nuestra victimización para desde ella buscar la reparación mediante los objetos de consumo en el mercado.

Utilizamos la noción de fetiche tanto en su concepción marxiana —a partir de la noción de “fetichismo de la mercancía” (Marx, 1973) — como de la freudiana (Freud, 1927). En relación a la primera, podemos observar cómo el ideal del sujeto autónomo y la libertad funciona camuflando las condiciones sociales e históricas de la acción humana apareciendo así el individuo autónomo y libre como el agente causal único y natural de ésta. Parafraseando a Marx (1973) el carácter misterioso de la forma “sujeto autónomo y de su libertad de elección” estriba, por tanto, pura y simplemente, en que proyecta los orígenes sociales de sus prácticas como si tuviesen un origen individual. Así, se invisibilizan las condiciones sociales y políticas de nuestras prácticas, al reducir la dimensión socio históricamente construida de los fenómenos humanos (Ibáñez, 2001) a un mero resultado de las decisiones de los individuos. Este fetiche sin duda es una excelente herramienta despolitizadora puesto que oculta las condiciones sociales y políticas que modulan nuestras prácticas, que son finalmente el propio capitalismo. Éste aparece así, en todo caso, como el telón de fondo neutral en donde los sujetos encuentran las condiciones oportunas para sus elecciones libres, sin coacciones, es decir sin estar influidas o determinadas en manera alguna por el propio capitalismo. De este modo lo que ya hay, el orden social en el que vivimos, aparece como resultado de nuestras propias elecciones “libres” y predisposiciones psicológicas “naturales”. Ciertamente, no hay práctica de poder más eficaz que aquella que, como ésta, hace invisible las propias huellas de su despliegue.

Desde un punto de vista psicoanalítico el fetiche sería ese objeto, en principio insignificante, que revestimos de un significado especial, que en realidad no podríamos deducir a priori a partir de sus propiedades inherentes, para poder alcanzar con él sustitutivamente una satisfacción (por ejemplo, obtener satisfacción sexual con una prenda íntima o acumular riqueza mediante el ahorro de billetes como si efectivamente esos pedazos de papel tuvieran valor por sí mismos). A partir de Freud, tal y como indica Lacan (1995), podemos considerar que el fetiche protege al sujeto frente a la angustia que emergería al constatar la dimensión de imposibilidad que lo divide. En relación a la cuestión que nos ocupa, el ideal del sujeto autónomo y de su libertad de elección, en tanto fetiche, permite a los sujetos hoy defenderse de esa división que es estimulada como fragmentación, incertidumbre e incompletud por el propio capitalismo. De este modo gracias a este ideal-fetiche los sujetos nos podemos ver a nosotros mismos como agentes relativamente estables que decidimos sobre el curso de nuestros actos. La cuestión clave aquí es que este ideal de completamiento no es alcanzado, pero como ya participamos del ideal del sujeto autónomo, insistimos con él en buscar nuestra autosatisfacción individual en el mercado. Así, el mercado aparece como no cuestionado, como obvio, al atribuirnos internamente, a nuestro funcionamiento psicológico individual, nuestro fracaso (no hemos buscado trabajo con el suficiente empeño, no me he esforzado lo suficiente, etc.). En este sentido el fetiche que busca

por un lado desmentir la imposibilidad de plenitud, por otro, la activa. Esta doble cara convierte al fetiche en un mecanismo de control todavía más sutil y eficaz que el de la sumisión consentida. A diferencia de éste último, el ideal del sujeto autónomo y la libertad de elección no funcionan aquí sólo como filtro ideológico que permite camuflar la presión externa para cumplir una norma impuesta, sino que también actúan como su principio impulsor. Por eso es un mecanismo de poder más sutil (se percibe menos al ser constitutivo de la propia mirada subjetiva); más eficaz (no se percibe como contrario a la libre voluntad); y más violento (dificulta mantener un ámbito de resistencia subjetiva porque toda la subjetividad propia es capturada por él).

Parte 3: ¿Qué sujeto, qué libertad, qué vínculo?

La máquina de asimilación que convierte en mercancía cualquier práctica singular poniéndola al servicio de la acumulación y la circulación de plusvalía (económica y afectiva) también llega hasta el último reducto de nuestra subjetividad deseante. Por ello no podemos encontrar en nuestros deseos un reducto de autenticidad deseante que se enfrente espontáneamente y sin ambivalencias al orden establecido si es liberado de sus coacciones sociales.
¿Quiere decir todo esto que no nos queda más que la aceptación de lo que ya hay, la resignación o el cinismo? Al contrario. Es precisamente porque podemos funcionar como el aliado más fiel de aquello que nos oprime por lo que también podemos sustraernos a ello, interrumpirlo y sostenernos en la apuesta por otros posibles diferentes a los que ya están dados. Si la coerción del poder puede desplegarse, incluso hasta contando con la voluntad y el deseo más íntimo de quien es atrapado en sus mallas es porque siempre habrá en el propio sujeto algo que pueda, o no, abrirle, o cerrarle, la puerta. Con otras palabras: sin complicidad subjetiva no hay sujeción estructural. Es decir, una determinada situación (social, estructural...) produce, y se sostiene, en un sujeto cómplice con ella. Esta complicidad a la que estamos convocados en toda situación es también una oportunidad para su transformación puesto que la propia subjetividad nunca podrá ser definitivamente gobernada. Es necesario que haya algo ingobernable en la subjetividad para que el poder y la coacción puedan y tengan que mantenerse siempre activos.

Pero del mismo modo tampoco hay ruptura con la situación sin la participación/ producción de un sujeto cómplice con la propia (situación de) ruptura. Pensemos, por ejemplo, en un proceso de ruptura emancipadora de una situación dada. Llamemos “fidelidad” (Badiou, 2008b) a la complicidad subjetiva con este proceso. Así, a nuestra complicidad con el status quo podríamos enfrentar nuestra fidelidad subjetiva con su excepción y ruptura. Tomemos el principio de igualdad (todos somos iguales) a la vez afirmado en la vida de muchos hoy en día, pero también desmentido en otras muchas situaciones. Un sujeto, individual o colectivo, puede movilizar (se) por la afirmación de este principio político en la vida cotidiana. El sujeto (político) aquí implicado es el resultado de la fidelidad a este principio (más que su causa u origen). El principio de igualdad funciona en este caso como una causa del deseo que no cesa en su empuje movilizador, más que como un horizonte o un objetivo concreto a alcanzar en algún momento. Esta movilización subjetiva supone una apuesta arriesgada, sin garantías, es decir, finalmente una activación del deseo para mantenerse abierto, sin un lugar de descanso definitivo.

A estas alturas, cuando ya hemos constatado las limitaciones de lo que se ha llamado el pensamiento metafísico, ya sabemos que no podemos encontrar en ese lugar que se resiste al poder ninguna sustancia, ninguna naturaleza última o verdad definitiva (una esencia histórica, divina o natural que expresar). Si así fuera no habría posibilidad de libertad como posibilidad y como potencia (que puede ser, o no ser, llevada a acto); no habría decisiones éticas y políticas que tomar sino algoritmos que resolver. Este es precisamente el punto en el que debemos despegarnos de la concepción liberal de la libertad como libertad de elección. La libertad de elección supone un sujeto individual que es capaz de abstraerse de sus condiciones sociales para elegir la mejor opción de acuerdo sus propios intereses, que se le presentan como evidentes —no hay ninguna zona oscura para este sujeto— de entre todas las que aparecen en una situación dada. Este es precisamente el fetiche que hemos descrito pormenorizadamente, el que invisibiliza que, en realidad, esta elección supone escoger en un marco de opciones ya dadas que no cuestionan el trasfondo frente al que aparecen como equivalentes en su elegibilidad. No hay aquí libertad alguna. O bien el sujeto (liberal) elige aquello a lo que sus predisposiciones psicológicas naturales le obligan, es decir, aquello que de manera evidente —para él— satisfaría sus necesidades; o bien, resulta indiferente lo que elija porque cualquier opción sirve igualmente para su satisfacción. La opción primera no es (una elección) libre, sino el despliegue de una regla ya cerrada de antemano; la segunda no es una elección, puesto que no hay opciones que porten una

diferencia real.

En realidad sólo podemos hablar de libertad real, no meramente formal, cuando nuestra práctica rompe con las condiciones mismas de lo elegible y supone una excepción a lo dado; cuando decimos “no” a lo que está definido de antemano como lo obligatorio y producimos un acto no-posible de ruptura con lo que hay fundando otros posibles. Hay aquí, en esta libertad, una negación, una sustracción frente a lo establecido, y una creación afirmativa de algo para lo que no existe ninguna previsión ni garantía.

Por eso en este tiempo en el que han desaparecido muchas prohibiciones no somos más libres por ello, puesto que cada vez menos de nuestros actos hacen excepción a lo que hay, más bien lo reproducen. Antes incluso, cuando aceptábamos la obligación que nos imponía un agente de la autoridad (padre, maestro, policía...) podíamos mantener una cierta distancia de no compromiso subjetivo con el mandato autoritario (“sí, te obedezco, pero desapruebo lo que haces conmigo y en otro momento terminaré haciendo lo que me separa de tu orden”); hoy, cuando la obligación funciona como deseo interiorizado, lo tenemos más difícil.

Por eso la pregunta política pertinente hoy en día en relación a nuestros deseos no es tanto si podemos satisfacerlos o no —como si en la realización o en la expresión de nuestros deseos más íntimos y auténticos pudiéramos depositar nuestras esperanzas (de autorrealización, emancipación, etc.)—, sino por el modo de interrumpir nuestra sujeción deseante al capitalismo mediante la circulación continua y sin límites de plusvalía/plus-de-gozar.

Para ello es imprescindible no clausurar a toda costa esa dimensión de imposibilidad que nos constituye. Un sujeto capaz de actuar libremente es un sujeto dividido entre las condiciones (sociales, individuales,...) de una situación y la propia decisión/acción para la que ninguna de esas condiciones ofrece una regla definitiva. Sólo manteniendo siempre abierta esa distancia (entre las condiciones de una situación y la decisión) puede darse una decisión libre.

Esta apertura es precisamente la que el capitalismo obtura bajo la ilusión — fantasía y empuje— de la completud en la satisfacción mediante los objetos, por una parte; y, por otra, de un sujeto autónomo que se hace así mismo origen y destino de todo lo que le ocurre. Ambas condiciones desestiman la posibilidad de un sujeto que puede “hacerse cargo” de la situación, un sujeto responsable capaz de afirmar “yo puedo” y decantar su fidelidad, ya no hacia la repetición de lo que hay, sino hacia la ruptura creativa con ello.

En este sentido, algunas lecturas sociologistas sobre el sujeto (los sujetos no son libres, sino socialmente condicionados) nos podrían abocar a un callejón sin salida en el que tendríamos que optar por la falsa ilusión de un sujeto absolutamente autónomo y libre, o la ausencia de toda posibilidad de libertad bajo la forma de un sujeto siempre engañado por sus condiciones sociales. Esta podría ser una consecuencia no deseada de una lectura determinista-sociologista del fetiche. Si para Marx (1973) lo que el fetiche oculta son las relaciones sociales positivas que están detrás de las mercancías, el sujeto-fetiche liberal “mentiría” señalando que, en realidad no somos libres, sino que estamos determinados por nuestro contexto social **(6)**.

Sin embargo la lectura freudiana nos indica que lo que tapa el fetiche con su “desmentido” no son unas relaciones económicas, sociales y políticas concretas, sino la misma división constitutiva del sujeto que el propio fetiche señala. Esta cuestión es central para pensar en una concepción de sujeto alternativa a la liberal-individual predominante. No se trataría por tanto ahora de proponer la recuperación de un sujeto colectivo sin fisuras, aplastado por un destino trascendente histórico, divino o económico, sino de ese sujeto dividido y errante que en su división es capaz de componer una situación común tejiendo laboriosamente un vínculo que escapa a toda reconciliación y cálculo posible. Precisamente aquello a lo que apuntábamos refiriéndonos al amor como paradigma de un modo de vínculo social alternativo a la (des)vinculación capitalista.

Se trata de “arriesgar la propia existencia” (Butler, 2001, p. 40), de ir contra sí mismo y las condiciones de la situación que habilitan la existencia social del propio sujeto, para paradójicamente constituirse como un sujeto libre frente a ellas. En relación al deseo, manteniendo abierta la distancia que vincula y separa éste de su objeto en su satisfacción imposible (al contrario de la promesa de cierre que ofrece el capitalismo). Esta fue precisamente la propuesta ética de Lacan, “no ceder en el deseo” (Lacan, 1989), es decir, en lo que nunca podrá tener una satisfacción plena, en lo no sabido en nosotros mismos (Badiou, 2004). Trasladada a la

política esta propuesta nos invitaría a perseverar en la composición de una situación común universalizable que no ocluya la diferencia, como alteridad radical, lo extranjero que habita e interrumpe lo que somos. Se podría decir: una política de lo extranjero.

Por eso tampoco en la política se trata de elegir entre proyectos diferentes, dados de antemano, sino de su producción afirmativa. Es la "elección" misma la que constituye las coordenadas del valor de un proyecto. No se trata por tanto de elegir entre aquello que reproduce lo mismo sino de decidir y afirmar los posibles de su interrupción. Por eso, ahora quizá más que nunca, en los tiempos que corren en Europa y en el Mundo, podemos apostar por esta política de lo extranjero que toma como criterio de su valor, no la norma imperante de la situación establecida -la universalización del mercado que convierte todo, también a las personas, en objetos-mercancía- sino precisamente lo que se sustrae a ella, la excepción excluida sobre la que se sostiene la normalidad de la situación: lo extranjero que, siendo parte, no forma parte (Rancière, 1996).

Hoy en día es un ejemplo paradigmático de esta "extranjeridad" la situación de las personas que viven en Europa sin permiso legal de residencia. Un ejemplo que podemos convertir en una oportunidad para truncar la naturalización del capitalismo como el único horizonte de lo posible.

Referencias

Alemán, J. (1999). Notas sobre pulsión y dinero. Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura, 39, 73-76.

Alemán, J. (2008). La metamorfosis de la ciencia en técnica: El discurso capitalista. Extraído el 26 de diciembre de 2008 desde: http://ampblog2006.blogspot.com/.

Alemán, J., y Larriera, S. (1998). Lacan: Heidegger. El psicoanálisis en la tarea del pensar. Mälaga: Miguel Gómez Ediciones.

Badiou, A. (2002a). Breve tratado de ontología transitoria. Barcelona: Gedisa.

Badiou, A. (2002b). Condiciones. Buenos Aires: Siglo XXI.

Badiou, A. (2004). La ética. Ensayo sobre la conciencia del Mal. México: Herder.

Badiou, A. (2008a). La actualización del comunismo. Extraído el 12 de abril de 2009 desde: http://www.liber-accion.org/Joomla/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=317.

Badiou, A. (2008b). Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento 2. Buenos Aires: Manantial.

Beauvois, J. L. (2009). Tratado de la servidumbre liberal. Análisis de la sumisión. Madrid: La Oveja Roja.

Butler, J. (2001). Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción. Madrid: Cátedra.

Castrillo, D. (2008). Comentario sobre la noción marxiana de plusvalía y el plus de goce de Lacan.

Extraído el 28 de julio de 2008 desde: http://www.ateneodecaceres.es

Copjec, J. (2006). El sexo y la eutanasia de la razón. Ensayos sobre el amor y la diferencia. Buenos Aires: Paidós.

Ema, J. (2007). La política en el cuerpo vulnerable. En A. Bonilla, L. Gómez y N. Piqueras (Comps.), Obertures del cos. Valencia: Universitat de Valencia.

Ema, J. (2008). Posthumanismo, materialismo y subjetividad. Política y Sociedad, 45(3), 23-137.

Freud, S. (1927). El fetichismo. Obras Completas (vol. 21). Buenos Aires: Amorrortu.

Ibáñez, T. (2001). Municiones para disidentes. Realidad-Verdad-Política. Barcelona: Gedisa.

La Boétie, E. (2008). Discurso de la servidumbre voluntaria. Madrid: Trotta.

Lacan, J. (1972). Conferencia en Milán. Extraído el 30 de enero de 2008 desde: http://www.elsigma.com/site/detalle.asp?IdContenido=9506.

Lacan, J. (1977). Radiofonía y televisión. Barcelona: Anagrama

Lacan, J. (1989). El seminario de Lacan. Libro 7. La ética del psicoanálisis. 1959-60. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1995). El seminario de Lacan. Libro 4. La relación de objeto. 1956-57. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1999). El seminario de Lacan. Libro 5. La formación del inconsciente. 1957-58. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2008). El seminario de Lacan. Libro 16. De un otro al otro. 1968-69. Buenos Aires: Paidós.

Latour, B. (2008). Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red. Buenos Aires: Manantial.

Marx, K. (1973). El Capital. Libro 1. México: Fondo de Cultura Económica.

Precarias a la Deriva (2006). De la precarización de la existencia a la huelga de cuidados. En M. J. Vara (Ed.), Estudios sobre género y economía. Madrid: Akal.

Ranciere, J. (1996). El desacuerdo. Política y filosofía. Buenos Aires: Nueva Visión.

Zamora, J. (2004). Theodor Adorno. Pensar contra la barbarie. Madrid: Trotta.

Žižek, S. (1992). El sublime objeto de la ideología. México: Siglo XXI

Žižek, S. (2002). El frágil absoluto. Valencia: Pre-Textos

---

1. Salvo como efecto reactivo frente a esta desestructuración (por ejemplo en algunas formas de nacionalismo, religión...).

2. Para Lacan el sujeto está dividido por su inserción en el mundo de los significantes, no es, por tanto, idéntico a sí mismo.. ("Un sujeto es lo que puede ser representado por un significante para otro significante. ¿No está esto calcado del hecho de que en lo que Marx descifra, a saber, la realidad económica, el sujeto del valor de cambio es representado ante el valor de uso? Es en esta falla donde se produce y cae lo que se llama la plusvalía. Para nosotros sólo cuenta esta pérdida. No idéntico desde ahora a sí mismo el sujeto ya no goza. Se ha perdido algo...") (Lacan, 2008, p. 20).

3. La plusvalía es la causa del deseo del cual una economía hace su principio: el de la producción extensiva, por consiguiente insaciable, de la falta de gozar. Por una parte se acumula para acrecentar los medios de producción a título de capital. Por otra extiende el consumo sin la cual esta producción sería vana, justamente por su ineptitud a procurar un goce con que ella pueda retardarse (Lacan, 1977, p. 59).

4. Así se refiere Lacan al amor (Lacan, 1999).

5. Nos referimos a una concepción filosófica muy precisa del amor tal y como la ha desarrollado Alain Badiou (2002b). Lógicamente no todo lo que denominamos como amor hoy en día puede servir de ejemplo del tipo de vínculo que aquí proponemos.

6. Además de las versiones sociologistas fuertes podemos cuestionar también por sus posibles lecturas desresponsabilizadoras a las más recientes sociologías "posthumanistas", como por ejemplo, la Teoría

del Actor Red (Latour, 2008), que, en su disolución relacional de la agencia, reducen la responsabilidad subjetiva a un resultado de las relaciones sociales. Para un desarrollo mayor sobre esta cuestión puede consultarse Ema (2008).

Tomado del sitio: http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/61/78)

Ir Arriba

A cien años de El nacimiento de una nación
Conmemoración sobre cristales rotos
POR ROLANDO PÉREZ BETANCOURT

Se conmemoran los cien años de El nacimiento de una nación (David Wark Griffith, 1915) con las reservas de quien asiste descalzo a una fiesta de cristales rotos.

Un siglo no ha sido suficiente para que la sociedad norteamericana se sacuda los estereotipos racistas presentes en el filme de Griffith, más tarde replicados hasta la saciedad en películas y en la vida misma.

La constancia más reciente la ofreció hace unas semanas el hombre blanco que masacró a nueve feligreses negros en una iglesia de Charleston, Carolina del Sur, Antes de disparar su pistola, el asesino hizo público los ideales que lo movían, muy similares a aquellos que, por su racismo militante, lastraron los aportes técnicos y artísticos de El nacimiento de una nación, película que marcaría el inicio de una era definitoria en el cine, principalmente en el largometraje de corte clásico tan caro a la cinematografía norteamericana.

"Elegí Charleston —escribió el asesino Dylan Storm Roof— porque es la ciudad más histórica de mi Estado y porque tenía la tasa más alta de negros sobre blancos en el país".

En su manifiesto de 2 500 palabras sobre la supremacía blanca, Roof, de 21 años, elogia el asesinato del joven negro Trayvon Martin por parte del policía blanco George Zimmerman, alega que “los verdaderos racistas eran los negros”, que “son el problema más grande para los americanos” y que esos seres "tienen un coeficiente intelectual más bajo, un reducido control de sus impulsos mas bajos y los niveles de testosterona más altos".

Roof alaba la extinta República de Rhodesia, (Zimbawe), que durante años vivió bajo el racismo y la hegemonía blanca, hace alusión a su patriotismo ultra nacionalista, arremete igualmente contra judíos, hispanos y asiáticos, quema la bandera de su país, se retrata con la confederada y esgrime ante el lente de la cámara la pistola con la que cometería sus crímenes. Luego escribe: "Veo todo lo que está pasando y que nadie hace nada al respecto. No tengo elección".

Algunos pudieran pensar que se trató de “un crimen racial”, o “crimen de odio” efectuado de manera personal, pero lo que sube el listón a alturas estremecedoras es que en Carolina del Sur tienen su sede 19 grupos distinguidos por su inquina racial y xenofobia, la mayor parte inspirados en el Ku Klux Klan (KKK), la organización de encapuchados extremistas nacida luego de concluida la Guerra de Secesión y exaltada hasta el ensueño en El nacimiento de una nación.

Grupos que se definen como conservadores; neoconfederados, nacionalistas blancos, neonazis racistas y luchadores contra “la invasión de inmigrantes”. Entre ellos se destaca la Loyal White Knights of the Ku Klux Klan, operando en todo el estado y ataviados sus miembros con los mismo vestuarios, símbolos y capuchas que desde el siglo XIX llenaron de terror la tierra sureña.

A pocos días de la masacre de Charleston, un abrumado presidente Obama declaraba en una entrevista radial que “sobre el racismo, no estamos curados". Precisamente su administración había aupado la producción de películas de “superación racial”, historias interesadas en demostrar que gradualmente el conflicto presente en la sociedad norteamericana desde hacía siglos estaba quedando atrás, y una prueba de ello era tener un presidente negro instalado en la Casa Blanca. Títulos como Preciosa, la manipulada El mayordomo, o la muy

hollywoodense y ganadora del Oscar, Doce años de esclavitud.

Sin embargo, lo que las grandes producciones trataban de demostrar, era negado por unos fortuitos videos caseros en los que, una y otra vez, aparecían fornidos policías blancos dándoles palizas a ciudadanos negros en plena vía pública, y el posterior estallido social motivado por esos hechos.

Hegemonía blanca tan reiterada que ha convertido en noticia habitual que un agente del orden saque su arma y, amparado en el viejo código de la frontera (esa denominada “defensa propia” tantas veces sacada a relucir), mate a un negro sin demasiadas contemplaciones.

El nacimiento de una nación

Pocas veces la vieja y hasta polvorienta, pero jamás agotada discusión sobre contenido y forma cobra tanto significado como cuando salta a la palestra El nacimiento de una nación.

Para filmar su clásico, Griffith se sirvió de un libro del agitador Thomas Dixon titulado The Clansman. Allí se encontraba buena parte de lo que el cineasta se proponía expresar como caballero sureño con familiares bautizados a fuego y sangre en la Guerra de Secesión. Lo otro se lo inventó por el camino a partir de una idea obsesiva que no necesitó de guión alguno. El resultado fue pasmoso, pues además de transformar la para entonces enquistada narrativa cinematográfica y convertirla en lo que en buena medida hoy es, demostró que el cine podía ser una poderosa arma de seducción política e ideológica.

El cine cumplía veinte años y Chaplin empezaba a aparecer en sus sorprendentes cortos. Las historias solían ser más anecdóticas que dramáticas, de uno o dos rollos concebidos con pocos medios y menguada calidad. Entonces llega Griffith con su concepto del cine como expresión virtuosa y combina el primer plano, el fundido-encadenado, los planos secuencias, el maravilloso flashback, el punto de giro, la profundización de los personajes, la música interpretada en vivo por agrupaciones que parecían estar instaladas en el cielo y que, hacia los finales del metraje, convertían La cabalgata de las valquirias, de Wagner, en un himno a la supremacía blanca.

Y, para rematar, el golpe maestro del montaje como emoción suprema que hace llorar y aplaudir a los espectadores en una combinación de delirio y rabia; aplaudir a los héroes blancos y abuchear a los aborrecibles personajes negros, como dejan constancia las crónicas de la época.

Habría que recordar, a grandes rasgos, que en El nacimiento de una nación se presenta a una familia sureña, propietaria de una plantación de algodón, que vive en estado idílico con sus esclavos. Llega la Guerra Civil y con ella el fin de la esclavitud. Los negros del Norte corromperán a los beatíficos negros del Sur y todos juntos sacarán a relucir el sadismo y bestialidad presentes en ese “otro” ser tan diferente al blanco. Revueltas, incendios, crímenes por parte de los ex esclavos y hasta la violación de la hija menor de la familia, muchacha que, avergonzada, recurrirá al suicidio.

Todo listo para que le llegue la hora de actuar a un “imperio invisible” que, sin ley alguna, juzga y sentencia en su empeño por recuperar las glorías del pasado.

Nunca antes una película había causado tanto revuelo entre un público que no escatimó la astronómica cifra de dos dólares para ver el majestuoso espectáculo, primero en proyectarse en la Casa Blanca y ante el cual el presidente Wilson, quitándose el sombrero, declaraba a la prensa: “Es como escribir la historia con luces”.

Pero si bien El nacimiento de una nación marcó una época, no tardó el razonamiento intelectual en sacudirse los artificios de una emoción fabricada sobre los presupuestos dramáticos de una venganza blanca, luego tan manipulada en el cine, lo mismo en la conquista del oeste frente a maléficos indios, que en el Rambo de Stallone, ganando él solo una nueva guerra de desquite en Vietnam.

¿Qué estaba queriendo decir el talentoso Griffith en su película?, se preguntó el razonamiento, y las significaciones de lo que contaba fueron quedando tan clara que el presidente Wilson, presionado por la polémica y la intelligentia contestaria, no le quedó más remedio que admitir, tiempo después de su primer

juicio candoroso, que El nacimiento de una nación “era una película lamentable”.

Y la película comenzó a ser mutilada para tratar de restarle fuerza a la doctrina reaccionaria que la condenaba, con aquellos actores blanco pintados de negros que saqueaban y violaban y luego, en escenas muy explicitas, eran torturados y linchados por un resurgido KKK, cuyos miembros aparecen como los héroes salvadores de un humillado sur (Ku Klux Klan que, amparándose en los postulados del filme, resurgiría en pleno siglo XX llevando a la hoguera a nuevas víctimas negras, cuyos cuerpos carbonizados pueden verse en cualquier archivo de la época).

Durante años, El nacimiento de una nación apareció entre los diez mejores filmes de todos los tiempos, al decir de Noël Burch en su magna obra El tragaluz del infinito, gracias a que la historiografía norteamericana ––bastante chovinista— ha tratado de colocarla en un altar como la película que deja atrás los modos primitivos y comienza la etapa clásica del cine.

Pero de poco valen los malabares de la técnica cuando una obra artística se vira contra principios fundamentales de la humanidad, y máxime si en el intento trata de falsear la historia de un país.

Hoy no son pocos los que consideran El nacimiento de una nación como "la primera gran película propagandística de la cinematografía", aunque su ideología la condena, al punto de que sobran historiadores y críticos que se niegan a otorgarle la categoría de obra de arte.

En cuanto a aparecer en la lista de las mejores películas de todos los tiempos, cada vez son más los que voltean el lápiz y la borran.

Publicación digital de la Comisión de Cultura y Medios de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, en colaboración con la Asociación Hermanos Saíz y el Ministerio de Cultura.
Consejo Editorial: César Gómez Chacón, Magda Resik, Luis Morlote, Rolando Pérez Betancourt, Paquita Armas Fonseca.
Estos textos pueden ser reproducidas libremente (siempre que sea con fines no comerciales) y se cite la fuente.
Nuestro correo electrónico: revistasedicecubano@gmail.com

Ir arriba